

rió el mencionado Gobierno chileno.

Eljaoa en que á esa fecha corresponden los cablegramas hechos por Lord Salisbury á nuestro Gobierno de los cuales acabo de hablaros; y el curso de esas negociaciones que conoceréis mañana, os manifestará el porqué, el noble Lord se negó á comunicar detalles de ello á nuestro complaciente y humilde Gabinete.

Como conceptuo que el asunto de que voy á ocuparme es demasiado grave, desearía que el Consejo de Ministros estuviera presente, á fin de que pueda escucharme la lectura de esas conferencias habidas entre el Ministro Fraser y el Gobierno chileno. Suplico por lo mismo se suspenda la sesion para continuarla en la noche con asistencia de los miembros del Gabinete.

El señor *Presidente*.—Los señores Ministros han estado esperando en la ante sala que terminara el incidente anterior á este debate; pero, ya se han retirado.

El señor *Quimper* (continuando).—Yo puedo seguir con la palabra; pero, repito, sentiría mucho que documento tan importante como el que voy á leer, no sea oido por el Gabinete.

Se suspendió la sesion.
Eran las 6 de la tarde.

Por la Redaccion—

IGNACIO GARCIA.

*Sesion nocturna del Jueves 31 de
Enero de 1889.*

SUMARIO.—Deuda externa (presente el Consejo de Ministros); cláusula 1.ª del contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de Bonos Peruanos, modificada por la mayoría de las Comisiones de Hacienda y Obras Públicas.

(Presidencia del Sr. Valle.)

Presente el Consejo de Ministros, continuó la sesion á las nueve de la noche.

LA CANÍCULA.

El señor *Quimper* (continuando): Héme aquí, señores, ocupando esta tribuna en lo mas fuerte de la canícula; y esta es la prueba mayor que puedo dar de mis respetos á las resoluciones de la Cámara. Semejante indicacion no causaría hilaridad en otro país, porque no hay nacion alguna sobre la tierra en la cual los parlamentos trabajen en este tiempo. Recórrase todas las naciones ci-

vilizadas y se verá que jamás hay en tal época trabajos parlamentarios. Y si en dichas naciones existen motivos fundamentales y fisiológicos para privarse en el verano de ejercicios físicos y mentales, en el nuestro las razones son mas fuertes todavía desde que es mayor aquí que en otros países la influencia deletérea de la estacion en el organismo todo. Y en cuanto al trabajo intelectual, es él ciertamente, cuando se lleva al exceso, lo que mas destruye la naturaleza humana, segun últimos y ya demostrados descubrimientos. Nuestras condiciones climáticas constituyen, pues, en la estacion presente un elemento casi insalvable para los trabajos mentales y muy especialmente para los parlamentarios, que exigen un doble esfuerzo intelectual y orgánico en los que tenemos la desgracia de ser esclavos del deber. En nuestro país hay además durante la canícula predisposicion para cierto género de epidemias de carácter palúdico: allí está el Callao con la fiebre amarilla que nos amenaza. Las mencionadas razones fundamentales, se toman siempre en consideracion en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en esos países á nadie ocurre hacerlas objeto de risa. Por lo que á mi toca, estoy sin embargo resuelto á cumplir mi deber, suceda lo que suceda; pero eso no obsta para que repita que es verdaderamente extraño que se me obligue en este tiempo á trabajar dia y noche.

Debo en seguida hacer constar que cuando en la sesion del lunes, cambiando esta tribuna por la cátedra del profesor, hice algunas explicaciones de la doctrina política respecto al carácter representativo de los Gabinetes, no fué mi intencion herir ni mortificar siquiera á los miembros del actual. Desearia por lo mismo que á algun otro le fuese posible, exponer con palabras mas suaves la doctrina que expliqué ese dia.

TRES HECHOS.

Haciendo esta tarde rápidamente la historia de nuestra deuda externa, me había ocupado del quinto periodo de ella; es decir, del periodo comprendido entre los años de 1837 y 1838. Comencé entónces á preferir y referir efectivamente todo lo que había ocurrido en las negociaciones entre el Gobierno inglés y el Gobierno Chileno, entre el Comité Tyler y su Gobierno, y entre dicho Comité y el Gobierno de Chile.

Como no es posible repetir lo que

dije, quiero si dejar establecidos tres hechos, á fin de que los que me escuchan, puedan rectificarlos ó pedirme alguna explicacion.

Todos ellos se refieren al resultado hasta los meses de Enero y Marzo del año anterior de las negociaciones entre el Gobierno inglés y el de Chile. Fueron los siguientes:

1°. Que el Ministro inglés Mr. Frasser, en Santiago, convino en que Chile no tendría otras responsabilidades que las del tratado de Ancon:

2°. Que habiendo pedido explicaciones Chile al Gobierno inglés por medio de su ministro, sobre una falsa aseveracion de Lord Salisbury, el Gobierno inglés dió amplias satisfacciones al Gobierno de Chile, y

3°. Que el Ministro inglés despues de haber dado amplias satisfacciones al Gobierno de Chile, á nombre del suyo, desfiriendo á que se extendiera cierto Protocolo, en virtud del cual no quedaba Chile con mas responsabilidades que las del tratado de Ancon, pidió politicamente al Gobierno de Chile que discutiese con él las modificaciones de que fuese susceptible el contrato Grace-Aranibar. Semejante humilde peticion hecha á nombre del Gobierno inglés, fué contestada prestándose el Gobierno de Chile á entrar en conferencias con Mr. Frasser, á fin de discutir las modificaciones del contrato Grace-Aranibar.

Llamo la atencion de los RR. sobre este punto gravísimo; á saber, que las modificaciones del contrato Grace-Aranibar antes de discutirse en Lima, lo fueron en Santiago, hecho que implica el mas absoluto desprecio á nuestra independencia y soberanía.

CONFERENCIAS EN SANTIAGO PARA MODIFICAR EL CONTRATO GRACE ARANIBAR

He podido SS. adquirir datos de esas conferencias entre el ministro inglés en Santiago y el Gobierno de Chile, de los cuales voy á daros conocimiento y que celebro mucho escuchan los señores Ministros que se hallan presentes, á fin de que rectifiquen mis aseveraciones, si he podido equivocarme. Yo tengo, para mí, la seguridad de que son auténticos.

El gobierno de Chile, señores, asumiendo en esas conferencias la representacion del Perú y tratando en nombre de él, se entendió con Mr. Frasser, ministro inglés en Santiago y á su vez representante de los tenedores de bonos ó de su comité; y entrando en discusiones, hé aquí lo que,

artículo por artículo, se exigió por el gobierno de Chile á Mr. Frasser.

En el primer artículo del contrato Grace-Aranibar se concedía la propiedad de los ferrocarriles del Estado por el término de 66 años: el Gobierno de Chile observó esta cláusula, y creyendo exagerado el término, lo redujo á 50 años. Sobre este tema, rodaron las conferencias, sosteniendo Chile sus opiniones, á las cuales entiendo no desfirió Mr. Frasser por no creerse autorizado para acceder á la modificacion propuesta.

Los artículos ó sean las cláusulas 2.ª y 3.ª del contrato Grace-Aranibar no merecieron objecion alguna del Gobierno chileno.

En cuanto á la cláusula 4.ª, el Gobierno de Chile redujo el derecho de usar todos los muelles fiscales á solo los de Mollendo, Pisco, Ancon, Pucallpa y Salaverry.

Las cláusulas 5.ª y 7.ª tambien fueron llanamente aceptadas por el Gobierno de Chile. En esas conferencias Chile trataba con el Gobierno inglés como si nosotros fuéramos menores de edad ó le hubiéramos confiado nuestra representacion.

En cuanto á la cláusula 8.ª, salvaba Chile la libertad del Perú para contratar con otras personas la construccion de sus ferrocarriles. Suplico á mis HH. compañeros tengan la bondad de fijarse en las observaciones hechas al contrato Grace-Aranibar por el Gobierno de Chile; pues ya tendré mas tarde la ocasion de compararlas con las estipulaciones contenidas en el arreglo Aspillaga-Donoughmore que, para vergüenza nuestra, son mas gravosas que aquellas.

Las cláusulas 9.ª y 10.ª no merecieron observacion alguna.

La 11.ª que se refiere al derecho de explotar las minas de carbon de Ancachs con privilegios y excepciones de impuestos y derechos de toda clase, mereció la justísima observacion de ser injustificable: pues tales privilegios impedían la competencia de los demas exploradores, aunque fuesen peruanos.

La cláusula 12.ª que concede privilegio esclusivo para explotar las minas de azogue de Huancavelica, siendo su exportacion libre de derechos, fué objetada, como la anterior, haciéndose ademas presente que tales concesiones limitaban para el porvenir la soberanía del Perú.

La cláusula 13.ª fué calificada como odiosa por cuanto en ella se prescindió del régimen legal del Perú al explotar las cien minas de oro, plata, cobre ú otros minerales á que se referia.

La cláusula 14ª mereció muchas y serias observaciones. Por ella se concedía un millón ochocientas mil hectáreas de terrenos de montaña en los departamentos de Amazonas, Loreto, Cuzco, Huánuco, Junín y otros en la parte mas cercana á las ciudades; teniendo derecho el Comité á solicitar como parte de dicha extension de tierras la adjudicacion de otras que NO sean de montaña. El Comité, segun la propia cláusula debia especificar las tierras señaladas quedando en seguida dueño de esas tierras.

Semejante cláusula, en verdad extraña é injustificable, fué observada advirtiéndose que ella importaba la entrega de una parte del territorio peruano, sin especificarse previamente cuales son los terrenos que se acuerdan al Comité; pues á él incumbió la facultad de designarlos en la montaña ó en el llano. Reputóse además muy considerable el número de hectáreas y su indeterminacion un gran peligro para el Perú.

En cuanto á las 180 hectáreas que, aparte de las anteriores, se concede al Comité para cada familia, se dijo que debia determinarse el número de familias que pudiese traer el Comité para indicar en consecuencia el número de hectáreas que se concede; pues, de otro modo, el derecho del Comité seria indefinido.

El derecho de navegar los lagos y rios del Perú concedido sin limitacion alguna, fué considerado como un obstáculo al establecimiento de otras líneas de navegacion.

La cláusula 15ª relativa al guano descubierto y por descubrir no fué contradicha por el Gobierno de Chile, ni podía serlo, porque á Chile conviene que el Perú no pueda hacerle jamás competencia para la venta del suyo.

La cláusula 17ª referente á las 420,000 libras para el servicio del empréstito de seis millones de libras, fué objetada duramente en la parte en que se concedia al Comité el derecho de intervenir en la recaudacion de las rentas de la Adnana de Mollendo y Payta, intervencion que fué considerada como odiosa y vejatoria para el Perú.

Llegóse por fin á la siguiente observacion general del Gobierno de Chile concebida, mas ó menos, en los términos siguientes:

Un contrato que comprende tan grande número de privilegios y concesiones, importa la transferencia de una buena parte de la soberanía del Perú al Comité de Tenedores de bonos, y á fin de que el contrato no fuera odioso é imposible de realizar

las concesiones debería limitarse á las tres que siguen:

1ª. Concesion de los ferrocarriles por cincuenta años:

2ª. Concesion de todos los depósitos de guano.

3ª. Concesion de un millón ochocientas mil hectáreas de terreno que serán señaladas y determinadas al tiempo de suscribirse el contrato.

En cambio de estas concesiones los Tenedores de bonos deben entregar cancelada toda la deuda del Perú.

Tengan la bondad mis honorables compañeros de fijarse en lo que acabo de referir, que puede ser considerado como el resumen de las condiciones bajo las cuales el Gobierno de Chile, en sus conferencias con Mr. Frasser, creyó aceptable el contrato Grace Aranibar.

APRECIACIONES SOBRE LAS CONFERENCIAS DE SANTIAGO.

Señores: cuando leo, estudio y medito las observaciones hechas por el Gobierno chileno al contrato Grace Aranibar y las pongo al frente de las estipulaciones contenidas en el arreglo Aspíllaga-Donoughmore, llevo involuntariamente las dos manos á la cara para ocultar mi vergüenza!

¡Cómo!—¡Nuestro enemigo de ayer, nuestro enemigo de mañana, nuestro enemigo de siempre, demuestra menos odio y mejor voluntad á nuestra desventurada y agonizante patria que los peruanos autores y cómplices del contrato maldito!—¡Cómo! El Gobierno de Chile cree que para cancelar toda nuestra deuda externa, basta que demos todos los ferrocarriles por 50 años, el guano y un millón ochocientas mil hectáreas de terrenos en lugares determinados, y nuestro Gobierno, nuestros prohombres opinan y quieren que se entregue todo el Perú á una compañía de negociantes!—Si Chile, á quien por conservar su supremacía, conviene vernos en la mas triste postracion, juzga que no debemos dar á los Tenedores sino los tres bienes que indica cómo es posible que haya peruanos que ajusten un contrato como el de 25 de Octubre?—¡Oh!—Para ver y presenciar semejante antítesis entre los Gobiernos de Chile y del Perú, valdria mas que no hubiéramos nacido!

No faltará sin embargo quienes al oirme expresar en tales términos, digan: «El Diputado por Camaná se contradice: Si Chile, segun él, en virtud del *memorandum secreto* ha de ser socio de la gran compañía que tome á su cargo el contrato cómo puede haberse conducido ese Gobierno de

tal manera en las conferencias con Mr. Frasser?—Es esta una observación justa que voy á contestar.

El Gobierno de Chile tiene efectivamente en su carpeta el memorándum de 27 de Diciembre de 1887 que ignoro si habrá sido aceptado ó rechazado. Me inclino á creer que lo conserva para hacer de él el uso conveniente en su oportunidad. No estando en los secretos de Chile, ignoro, pues, si le convendrá ó nó realizar el *memorandum*; pero si tengo la seguridad de que, de todos modos, á Chile no conviene que potencia alguna Sud-Americana, que ningún vecino suyo, entregue su independencia á una compañía de mercaderes ingleses, por mas que esa compañía pueda tener una parte considerable.

Sin embargo de esto, el hecho actual, el hecho de hoy es que el Gobierno de Inglaterra está íntimamente unido con el de Chile, sin que este deje de tener sus reservas muy naturales como potencia Sud-Americana.

Chile lleva en esta alianza de hecho una ventaja á Inglaterra, que consiste en que puede prestar y presta á estos asuntos toda su atención, lo que no puede hacer el Gobierno inglés.

Es necesario fijarse, á este respecto, en que Inglaterra es una potencia demasiado vasta y que Lord Salisbury es un hombre muy ocupado para que piense y se preocupe mucho del Perú y de los tenedores de bonos. El toma estos asuntos de cualquier modo y deja obrar directamente á un hombre que se llama Pauncefoot, en el cual tiene gran fé y cuyas opiniones suscribe. Los negocios de la Europa entera están sobre él y son esos los que lo preocupan. De las cuestiones relativas á la deuda externa del Perú, está encargado el otro. No es por lo mismo extraño que Lord Salisbury se haya contradicho muchas veces al tratar estos asuntos, porque es seguro que no es él quien se contradice sino el otro de quien habló antes.

En confirmación de esto, os recuerdo aquel cablegrama de Reschild en que decía que se había levantado la oposición al empréstito chileno, por que Lord Salisbury había asegurado que Chile estaba comprometido á entenderse con los tenedores. Reclamando el hecho como falso por el Gobierno de Chile, ya habeis visto tambien que por órden del marqués de Salisbury se dieron á Chile amplias satisfacciones, asegurando que no había dicho tal cosa, ó por lo menos, que no tuvo intención de expresar esas

ideas. ¿Y es creíble que un hombre como Lord Salisbury pueda contradecirse hasta ese punto?

Posible ó nó; lo cierto es que el hecho tuvo lugar. Volviendo ahora á la exposicion que hice de las conferencias en Santiago, llamo vuestra atención sobre estos dos puntos: 1º El Congreso peruano no puede ni debe consentir expresamente en la intervención tomada por Chile en nuestros propios asuntos, y menos permitir que por aquel Gobierno se discutan previamente; y 2º Que prescindiendo de la falta absoluta de derecho en el Gobierno de Chile para el fin á que se contrajeron las conferencias de Santiago, existe para el Perú el hecho vergonzoso de haberse llegado allí á conclusiones infinitamente mas favorables al Perú que las consignadas en el contrato Aspíllaga Donoughmore.

Aquí nos hacemos muchas ilusiones y creemos que por ser una Nación independiente, las naciones poderosas nos tratan de igual á igual: creemos tambien que esas naciones hacen mucha atención á nuestros oficios, á nuestras notas, documentos y recomendaciones; pero es preciso que sepais que, en la práctica, los países débiles pasan casi desapercibidos, y tal sucede con el Perú.

Nuestros Gobiernos por mucho que se empujen, son nada ante la consideración de los realmente poderosos.

Lo anterior no impide sin embargo que los Gobiernos fuertes se pongan siempre, entre un grupo de débiles, del lado del que consideren un poco superior.

Y es por esto que Chile con la preponderancia que en el Pacífico ha alcanzado despues de la fitima guerra y con los recursos de que dispone, se ha hecho en Europa acreedor á ciertas consideraciones que no se nos guarda á nosotros.

No abriguemos, pues, esperanzas de protección de parte de esos Gobiernos, ni confiemos en sus ofrecimientos; ni nuestros gobiernos crean tampoco que han de ser preferentemente atendidos por esas grandes naciones.

Puedo equivocarme con mis juicios, pero mi experiencia me hace creer que estoy en lo justo. Nosotros debemos ser humildes, pero enérgicos; no abrigar pretenciones exageradas y persuadirnos es nuestra pequeñez, pero al mismo tiempo debemos hacer y cumplir la resolución de andar siempre por el camino recto, á fin de que lo que nos falta en potencia física, lo tengamos en potencia moral.

Entonces seremos respetados por nuestra conducta.

RESULTADO DE LOS ANTERIORES ESTUDIOS SOBRE LA DEUDA.

Para facilitar la cabal inteligencia de lo que fué y es nuestra antigua deuda externa respecto al Perú, creo llegado el momento de sintetizar las apreciaciones que dejo consignadas en el estudio que he hecho de ella.

La division de su historia en cinco periodos ha tenido, pues, el objeto de proporcionar á la H. Cámara los medios de conocer con exactitud el asunto que se va á resolver. Si se la considerase en globo sería muy difícil, casi imposible, desenmarañarla para ver claro. Las modificaciones que ha sufrido nuestra deuda en sus diversos periodos, han sido efectivamente tales, que la han hecho cambiar completamente de aspecto. En cada periodo, su naturaleza y su carácter jurídico han sido diferentes, asumiendo en consecuencia una faz distinta y á veces opuesta á la anterior. Vais á ver, en resumen, su desenvolvimiento á la luz de su propia historia, comprobada con los documentos irrefragables de que llevo hecha mencion.

En el primer periodo que comenzó propiamente con el empréstito de 1865 y que terminó con la desaprobacion del contrato Rosas Goyeneche, la responsabilidad de la deuda era exclusivamente del Perú. Durante esos años, el servicio de ella se hizo con exactitud hasta Enero de 1875, en cuya fecha fué suspendido, á causa de que el guano, con cuyos productos se hacia, no proporcionó ya al cantidad necesaria para atenderlo. Sin penetrar, pues, en los misteriosos manejos de los que entonces administraban las rentas del Perú en Europa, el hecho es que no puede atribuirse esa suspension á causas deshonrosas para nuestra patria, cuyo Gobierno se apresuró á enviar entonces comisionados para restablecer el servicio de la deuda, previos arreglos con los acreedores.

Como consecuencia del honrado proceder del Gobierno Pardo, se llegó al fin al célebre convenio de 1876 entre un agente del Perú y el Comité inglés, presidido por Russell. De ejecutarlo se encargó una cierta casa de «Raphael y Compañía» que en seguida traspasó sus derechos á la que despues se llamó «Peruvian Guano Company», compañía, señores, que nada dió á los tenedores de bonos y que marchando de abuso en abuso, llegó hasta aprovecharse del estado de guerra en que nos encontrabamos

para suspender definitivamente la mensualidad que daba al Perú y protestar las letras jiradas en esa ocasion por el que habla como Ministro de Hacienda. Así, pues, á principios de esa maldadada guerra, la «Peruvian» se alzó á mayores con los fondos fiscales que administraba. El Perú fué victima de la voracidad de los socios de esa maldita compañía.

Pero, el Gobierno del Perú no olvidó por eso á sus acreedores. Envió, como os lo he dicho, nuevos comisionados á Europa, que celebraron con el Comité internacional de tenedores de bonos presidido por el señor Guillaume el contrato conocido con el nombre de Rosas-Goyeneche, contrato que entregaba á los tenedores todo el guano y el salitre para hacerse pago con sus productos, reservando para el fisco peruano una parte de ellos.

No se puede pues exigir más de la honorabilidad de Nacion alguna que lo que entonces hizo el Perú, constitucionalmente regido. Si un Dictador, en un momento de alucinacion mental, desaprobó ese contrato, el hecho no puede imputarse jamás al Perú como Nacion. El Gobierno constitucional de Pardo aprobó el convenio Prado-Russell, y el Gobierno constitucional de La Puerta mandó celebrar el Rosas-Goyeneche: aquel no produjo sus benéficos efectos para los tenedores á causa de los indignos manejos de la Peruvian, compañía inglesa; este tampoco los produjo, porque un dictador de ocasion se atravesó en el camino.

De lo dicho se desprende la consecuencia de que durante el primer periodo de nuestra deuda, el Perú hizo cuanto estuvo á sus alcances para cumplir sus compromisos. Mientras estuvo en posesion de sus bienes y rentas, nada omitió, pues, para satisfacer á sus acreedores.

En el segundo periodo que comenzó en Enero de 1880 y terminó en Octubre de 1883, Chile se habia apoderado del guano, del salitre y de las principales aduanas del Perú, de cuyo hecho resultó que le fueran arrebatados, por accion de fuerza mayor, los más valiosos bienes hipotecados al servicio de nuestra deuda. El aspecto de ésta habia, pues, cambiado por completo, ya se le considerase jurídica ó moralmente; y tal cambio de carácter en nuestra deuda externa fué entonces unánimemente reconocido por todos los Gobiernos, por los diferentes grupos de tenedores y aun por el mismo Gobierno de Chile. Los documentos que he leído ántes lo comprueban, sin lugar á duda.

Así, pues, para seguir el curso de

nuestras actuales responsabilidades en cuanto á la antigua deuda externa, no olvideis que en ese segundo período, quedó de tal manera establecida la esclusiva responsabilidad de Chile que nadie, absolutamente nadie, juzgó entónces que pudieran los tenedores de bonos dirigirse contra el Perú. El juicio de todos, la opinion universal, se pronunciaron efectivamente en ese sentido.

El tercer período que, como sabeis, comenzó con el Tratado de Ancon (1883) y acabó con las primeras propuestas de los Tenedores al Perú, marca una nueva faz, que la habilidad de la Diplomacia Chilena dió al asunto de la deuda externa del Perú. Armada su cancillería con el Tratado de Ancon que en verdad no era gran cosa para ser empleado contra gobiernos extranjerios y los intereses de sus súbditos, Chile supo sacar de ese Tratado el mayor partido posible en sus relaciones con los gobiernos Europeos, protectores de los tenedores de bonos. Del Tratado de Ancon habian protestado esas naciones: los extranjerios no podian ser damnificados con sus estipulaciones; existian bienes hipotecados de los cuales Chile se habia apoderado, empleando la fuerza; y apesar de todo esto, la Diplomacia chilena supo darse el tiempo necesario para que acontecimientos cuya preparacion no ignoraba, viniesen á dar al asunto un aspecto que le fuese favorable.

Primero con moratorias, despues con cierta energía desplegada, Chile logró obtener, pues, en ese período, que los Gobiernos Europeos comenzaran á olvidar sus propias protestas, las leyes internacionales que apoyaban los derechos de sus súbditos y hasta los terminantes y claros compromisos oficiales de Chile para pagar íntegramente la deuda del Perú. La responsabilidad de Chile comenzó á declinar y la cuestion deuda externa del Perú á cambiar de faz.

El 4.º período que comienza con la presentacion al Gobierno del Perú de las primeras propuestas de los tenedores de bonos (1886) y acaba con la declaracion del Ministerio Elías al Congreso (1887), fué muy fatal para el Perú. Cuando ningun Gobierno europeo hacia reclamo alguno contra nosotros, cuando ningun tenedor ó comité de tenedores se atrevia á demandarnos el pago, cuando todos estaban de acuerdo en que Chile solo debia pagar la deuda, cuando, en fin, el Gobierno y el Congreso del Perú habian hecho declaraciones en el sentido de que nos considerábamos exentos de toda responsabilidad por nues-

tra antigua deuda, declaraciones oficiales que no fueron reclamadas ó contradichas por personalidad alguna, se presenta, señores, en Lima un irlandés, nacionalizado yankee, y nos habla del pago por el Perú de su antigua deuda externa; y cuando todos unánimemente debieron mandarlo á paseo, sucedió ¡tremenda calamidad! que ese irlandés-yankee fué perfectamente recibido por casi todos.

Grande error fué, señores, el que Gobierno y ciertos prohombres del país cometieron entónces. Grace propuso un gran negocio y ese gran negocio que importaba la desaparicion del Perú, obtuvo general buena acogida. Grace presentó sus tituladas propuestas en Agosto de 1886 y en Noviembre del mismo año los gobiernos inglés y francés se ponian de acuerdo para su accion contra Chile. Este hecho evidentemente significa que el proyecto Grace fué una simple intencion á la cual no prestaron atencion los mismos tenedores de bonos que siguieron entendiéndose con sus respectivos gobiernos. Un acto de imbecilidad (perdon por la palabra) de nuestro Gobierno, al prestar oídos y manifestar simpatías por las ideas de Grace, nos ha causado males sin cuento y ¡quien sabe! si acabará por extinguir nuestra nacionalidad.

En otra oportunidad me ocuparé de una manera especial de los daños que la sola presentacion de la propuesta Grace y la favorable acogida que de ellas hicieron muchos peruanos, han causado á nuestra infeliz patria daños que ya consumados, no podrá disminuir siquiera el rechazo que del contrato hiciera el Congreso.

En definitiva, señores, el cuarto período de la deuda tuvo la faz clara y evidente de una division de responsabilidades entre Chile y el Perú para el servicio ó pago de la deuda.

El quinto período (de 1887 á 1888) fué funestísimo para el Perú. Vuelto Chile que los peruanos somos incorregibles y que habiamos aceptado ya, la obligacion de pagar el 50 por ciento de la deuda, se propuso, por una série de evoluciones hábiles, descartarse de toda responsabilidad, echándola íntegra sobre el Perú. Os he hablado extensamente de todo lo que hizo en ese sentido y mas tarde he de volver sobre el mismo asunto. Conferencias en Londres, conferencias en Santiago, comunicaciones con el Gobierno inglés, intimaciones al Gobierno peruano, nada excusó Chile para llegar al resultado de quedar completamente exento de toda obli-

gacion respecto al pago de la deuda. ¿Podemos acusar á Chile por lo que hizo para alcanzar ese resultado?—Pregunta es esta que no se puede contestar tan de ligero.

Mientras tanto, si puedo afirmar que la culpa de todo lo ocurrido cae por entero sobre el Gobierno del Perú que, a fin de alcanzar la realizacion del contrato, se ha ido, en materia de condescendencias con Chile, mucho mas allá de lo que imaginarse pudo el Gobierno de esa Nacion.

Causa horror, efectivamente, el ver consignado en el dictámen de las Comisiones que estamos discutiendo el siguiente artículo: «La responsabilidad de Chile respecto de la deuda, está limitada á lo expresamente mencionado en las cláusulas 4.ª, 7.ª y 8.ª del Tratado de Ancon.» Y como esta cláusula venia despues de declararse la absoluta cancelacion de la deuda del Perú, resultaba Chile libre por completo de toda responsabilidad. Cuando analice el contrato os probaré lo anterior con mas evidencia.

Resumen: La historia de nuestra deuda es esta—primer período, de la absoluta responsabilidad del Perú—segundo período, de la absoluta responsabilidad de Chile—tercer período, lucha entre Chile y los Tenedores y sus Gobiernos—cuarto período, division de responsabilidades entre Chile y el Perú—quinto período, absoluta irresponsabilidad de Chile. Ya verá, pues, la honorable Cámara que, merced únicamente á nuestra falta de patriotismo, á nuestra inhabilidad (á nuestra torpeza iba á decir), el desgraciado Perú, respecto á responsabilidades para el pago de su antigua deuda, ha marchado en escala descendente, al mismo tiempo que Chile subia en escala ascendente. En el segundo período convenia á Chile presentarse como único responsable del pago y así se presentó: en el tercero luchó para sacudirse de tan grave peso: en el cuarto se deshizo de la mitad; y en el quinto, finalmente, fué declarado irresponsable por el primitivo deudor y por los primitivos acreedores.

El Perú, por su parte, por mucho que me duela decirlo, en el segundo período estuvo libre, en el tercero así lo declaró oficialmente, en el cuarto aceptó la obligacion de pagar la mitad de la deuda y en el quinto, postándose humildemente á los pies de su enemigo implacable, lo exoneró de toda responsabilidad, echándosela por completo encima.

Si todo lo que reñero no hubiera pasado, ¿habría siquiera considerado-se como verosímil? ¿Qué nacion es es-

ta, cuyos gobiernos y grandes hombres así manejan los intereses de la generalidad?.....¡Basta!

CINCO VICIOS CAPITALES DEL CONTRATO.

Llegó al fin, señores, el 25 de Octubre de 1888, el día mas funesto y tremendo que habrán de registrar las páginas de nuestra historia, puesto que en él se firmó el maldecido contrato entre el señor Antero Aspíllaga, Ministro de Hacienda del Perú, y don Juan Lucas Jorge Donoughmore, titulado representante de los Tenedores de bonos; contrato de cuyo analisis tendré que ocuparme mas tarde; pues por el momento es indispensable examinar cinco vicios capitales de que adolece. Este monstruo, señores, no puede ser tocado impunemente en ninguno de sus miembros.

Esos vicios son de tal naturaleza, que uno solo de ellos bastaria para que el contrato no fuese siquiera tomado en consideracion.

Hay, sin embargo, necesidad de ocuparse de todos ellos, para que mayor sea el horror que semejante monstruo inspire á cada uno de nosotros.

Los mencionados visos son: 1.ª La falta de autorizacion en el Poder Ejecutivo para celebrar el contrato; 2.ª La falta evidente de personeria en Donoughmore, titulado representante de los Tenedores de Bonos; 3.ª La circunstancia de que, aunque el el protocolo fué desaprobado por la Cámara, subsiste agravada la situacion que lo creó y que lo hizo indispensable; 4.ª El célebre «memorandum secreto» de 27 de Diciembre de 1887; y 5.ª finalmente, el hecho de que el contrato importa una grande defraudacion al Perú.

Paso á ocuparme de cada uno de estos vicios.

FALTA DE AUTORIZACION EN EL PODER EJECUTIVO.

Mucho he hablado sobre este punto en otras ocasiones; y sin embargo vuelvo sobre él, tanto porque ahora es indispensable esta repeticion, cuanto porque á veces es necesario que la fuerza de la luz obligue á abrir los ojos á los que los cierran para no verla.

Voy, pues, á reproducir en síntesis lo que antes dije.

Tratándose de este asunto, me dispensareis que no deje de citar la autorizada opinion de los miembros de la Comision Diplomática de la Cámara de Diputados de la anterior Legislatura.

Esa Comision dice en su dictámen lo siguiente.

«Es necesario tener en consideracion que el Congreso no puede prescindir de examinar los antecedentes del asunto; porque es el Poder Legislativo el que tiene la facultad de reconocer la deuda nacional y señalar el modo de pagarla; el único que puede disponer de los bienes de la Nacion etc. etc..... Lo primero que vestra Comision debe hacer notar es, en consecuencia, que los Ministros del ramo, separándose del camino que les imponian los verdaderos intereses de la Nacion y olvidando que el Poder Legislativo debe intervenir en todo lo que pueda comprometerlos seriamente, han procedido hasta ahora en este gravísimo asunto con prescindencia del Congreso y sin darle á conocer oficialmente los hechos, no obstante de que se trataba de la deuda externa del Perú & &»

«Los respectivos Ministros iniciaron esta negociacion sin acuerdo ni conocimiento del Congreso, resolvieron por si mismos en el año anterior no continuarla y le pusieron término limitándose á hacer ante la Representacion Nacional una declaracion en forma inusitada é inconveniente del hecho que habian realizado. La han reabierto despues, subsistiendo los mismos inconvenientes que motivaron esa declaracion, llegando hasta celebrar un contrato..... Sin embargo, es el Congreso el llamado á resolver las gravísimas dificultades que han sobrevenido á consecuencia de una serie de hechos en que no ha tenido participacion, etc. etc.»

Cada una de estas palabras, señores, tiene gran significacion indudablemente, y cada una de las ideas que contienen es incontrovertible. Solo el sofisma que nada acepta ni reconoce, puede negar esas verdades y sostener las ideas contrarias.

Y para demostrar lo anterior, voy á entrar, señores, en la exposicion de algunas disposiciones constitucionales y legales á ese respecto, á fin de que os persuadais de que el Ejecutivo ha procedido en el presente caso sin facultades de ningun género.

En primer lugar, tenemos el artículo 43 de la Carta fundamental que dice: «Ninguno de los poderes, Legislativo, Ejecutivo y Judicial, pueden salir de los límites prescritos por esta Constitución.»

Por manera, que si en los límites señalados al Poder Legislativo, está el de disponer de los bienes nacionales comprometidos en el contrato, y si en los límites del Ejecutivo no se encuentra facultad alguna de la cual

pudo hacer uso en el arreglo mencionado, es indudable que el Ejecutivo se ha extralimitado, infringiendo la Carta Constitucional que prohíbe á los poderes públicos salir de la órbita de sus peculiares atribuciones.

El artículo 9º. de la misma, dice: «La ley determina las entradas y gastos de la Nacion.»

Así es que, segun esta disposicion, nadie sino el Poder Legislativo puede determinar las entradas, ni nadie sino él, determinar los gastos.

Esto lo sabe tan bien ó mejor que nosotros, el Sr. Presidente del actual Consejo de Ministros, que, en su calidad de Presidente de la comision de Presupuesto, llevó tan alto su celo en esta materia, que con tal motivo tuvo ocasion varias veces de hacerle merecidos elogios. Nadie mejor que él, en la Legislatura del 86, sostuvo estas prerrogativas del Poder Legislativo. Recuerdo haberle oido repetir á cada momento: «no puede el Ejecutivo disponer de un centavo, sino conforme al Presupuesto: no puede designar una renta, ni aumentar las establecidas, sino conforme al Presupuesto;» y cuando al terminar esa Legislatura, la cámara le dió un voto de aprobacion por sus trabajos, como Presidente que era de la Comision de Presupuesto, su contestacion fué mas ó menos la siguiente: «El Presupuesto está hecho; lo que falta es que el Ejecutivo lo cumpla.»

Así, pues, el Ministro de Gobierno sabe, como todos, que las rentas y gastos de la Nacion, solo pueden ser señalados por la ley. Y bien, ¿diría hoy el Consejo de Gabinete que en el contrato Aspilla-Donoughmore no se ha dispuesto arbitrariamente de las rentas y gastos nacionales?

Aquí viene la teoría aquella, cómoda teoría, por cierto, de que el Gobierno solo ha presentado un proyecto. Me ocuparé pronto de esa teoría. Yo no creo que el contrato es un proyecto; es un contrato hecho *ad referendum* y que no pudo hacerse legalmente sin previa autorizacion del Congreso.

¿Podrá, pues, repito, haber alguno que niegue que en ese contrato se ha dispuesto de las rentas nacionales?— ¿Podrá negarse que se han ordenado en él hasta nuevos gastos? Evidentemente que no hay persona á quien pueda ocurrírsele semejante duda.

Si, pues, realizando este contrato, quedan absorbidas las rentas de la Nacion, es claro que se ha infringido el artículo constitucional que prohíbe esa absorcion, y que desde luego el Ejecutivo se ha extralimitado.

El artículo 59, atribuciones 6ª y 7ª

dice: «Son atribuciones del Congreso: autorizar al Ejecutivo para que negocie empréstitos, empeñando la Hacienda nacional y designando fondos para la amortización; y reconocer la deuda nacional, señalando los medios para consolidarla y amortizarla.»

Las disposiciones constitucionales que acabo de enumerar, parecen hechas expresamente para condenar el contrato y dejar demostrado, con su simple lectura, que el Gobierno, al celebrarlo, ha usurpado por completo las atribuciones del Poder Legislativo. En ese contrato se negocia empréstitos, empeñando la Hacienda nacional, cosa que solo corresponde al Poder Legislativo; se designan fondos para la amortización de los empréstitos, cosa que corresponde al Poder Legislativo, y se reconoce una deuda que no está liquidada, cosa que corresponde solamente al Poder Legislativo. Así es, pues, que el Gobierno ha usurpado por completo las facultades del Legislador. Esto no admite duda ninguna; esto es evidente, y nunca ha podido ser contestado, sino con aquella banal razón, de que no es un contrato, sino un proyecto de contrato, hecho *ad referendum*. Pues, precisamente, para hacer esta clase de contratos *ad referendum*, se necesita expresa autorización del Poder Legislativo.

Muchas otras disposiciones legales se podrían aducir á este respecto; pero yo prefiero citar tan solo una que puede considerarse hija legítima del actual Presidente del Consejo de Ministros—¡Oh! ¡Espléndida!—En cuanto á esta, no puede hacer el Gabinete observación alguna.

En la ley del Presupuesto, hay efectivamente un artículo regundo que dice:

«Todos los empréstitos que se verifiquen sin expresa autorización del Congreso, serán nulos y de ningún valor ni efecto.»

Si mal no recuerdo, es esto lo que dice esa disposición. La memoria puede faltar algunas veces; pero, creo que lo que es en esta, no me falta.

Es necesario cerrar la puerta, decía el señor Ministro, á quien me refiero, á los Gobiernos, que celebrando arbitrariamente empréstitos, comprometen á su antojo la Hacienda nacional; cada jefe de revuelta lo primero que hace es celebrar empréstitos para buscar despues en el Presupuesto partidas con que amortizarlos. Es necesario que conste que sin expresa autorización del Congreso, no podrá nadie celebrar empréstitos. Mas todavía: es necesario disponer las cosas de tal modo que, caso de hacerse

esos empréstitos, no haya quien se preste á dar los fondos; con cuyo objeto habrá de agregarse una disposición expresa para no pagarlos. Y efectivamente, se agregaron á la ley estas palabras «sin reconocerse á los prestamistas derecho á reclamación alguna».

Así es que, segun esta sábia disposición de la ley del Presupuesto, aunque llegara el caso de que el Gobierno encontrase quienes le proporcionaran dinero, esos infelices no tendrían derecho para solicitar el reembolso; porque la ley les cerraría por completo el paso.

La disposición de la ley de Presupuesto, que acabo de citar, es como se advierte, algo así como mandada hacer para el asunto que nos ocupa. Hecho, pues, el arreglo Aspíllaga-Donoughmore, los pobres prestamistas que facilitasen aquellos seis millones de libras, se quedarían poco menos que en claro; pues á sus reclamaciones, se les presentaría la ley, y con ella el artículo citado, diciéndoles: no se les reconoce á ustedes derecho de reclamación de ninguna clase, porque el Gobierno con quien ustedes contrataron no tenía facultad para hacerlos.

Y á propósito de lo que acabo de indicar: dicen algunos, que no será el Gobierno quien celebre el empréstito sino la compañía, no habiendo por consiguiente llegado el caso de que el Gobierno deba pedir autorización al Poder legislativo. La compañía segun ellos vá á levantar un empréstito bajo propia responsabilidad, sin que el Gobierno tenga participación alguna.

Esto podrá decirse en conversaciones familiares, pero no entre nosotros que sabemos en primer lugar, que ese empréstito estará garantido con la renta del guano y de los ferrocarriles, cuyos productos se aplicarán á su servicio; y en segundo lugar, que Gobierno alguno celebra los empréstitos directamente, sino por medio de casas mercantiles ó Sindicatos especiales.

Los que sabemos como se hacen los empréstitos, en sus múltiples formas conocemos, pues, su modo de verificarse. El mas usado, es justamente el que se indica en el contrato. Un Gobierno confia á una compañía, á una casa, á un sindicato, la facultad de levantar el empréstito: los comisionados toman generalmente una parte á firme, y el resto lo emiten para el público, comprometiéndose á colocarlo á un tipo determinado. Es esto exactamente lo mismo que pasaría si el contrato se aprobase: el Gobier-

no del Perú, no levantaria directamente el empréstito de 6 millones de libras, pero indirectamente lo levantaria por medio de la compañía que es la dueña del negocio.

Por consiguiente, el empréstito de que se trata seria, en todo caso un empréstito fiscal. Y tan es fiscal que si su servicio no se hiciera, por que, por cualesquiera eventualidades no alcanzaran para ello los productos de los ferrocarriles y del guano, entonces vendria la compañía á exigir al Gobierno del Perú, el cumplimiento de las demas obligaciones. No solo me refiero, pues, á las 80 mil libras y otras menudencias, sino á la responsabilidad integra que gravitaria sobre el Gobierno del Perú por consecuencia de la suspension del servicio de ese empréstito, si fuese ocasionada por haber faltado en lo mas pequeño el Gobierno al cumplimiento de todas las obligaciones contraidas en el contrato.

De las disposiciones citadas, se desprende, pues, que es exclusivamente potestativo del Congreso, autorizar para empréstitos, etc., etc., y que en esos y otros asuntos antes mencionados está muy limitada en nuestro organismo político la accion del Ejecutivo.

OBJECIONES QUE SE CONTESTAN

Adúcese como muy fundamental, el siguiente argumento, para sincerar la conducta del Gobierno en el caso de que nos ocupa: el Gobierno se dice ha hecho ese contrato, y lo presentó al Congreso para su aprobacion; por consiguiente, no se realizara en ningun caso, sin la aprobacion legislativa. Que la autorizacion sea anterior ó posterior, nada significa, porque, al fin, el Poder Legislativo tiene que intervenir, aprobándolo ó desaprobandolo.

Este argumento, deorígen ministerial, no es ni siquiera alucinador; por que él pone en igualdad de circunstancias, y dá el mismo valor á la autorizacion que á la aprobacion subsiguiente; es decir, lo mismo es, para los que hacen este argumento, que anticipadamente se reciba un poder ó que *ex post facto* se apruebe lo hecho.

Quiero, señores, aceptar por un momento esta teoria, y aun suponer que se pudiese en práctica por cualquier Gobierno. Desde luego, en tal caso, es evidente que el Ejecutivo seria mas que un dictador; por que al fin un dictador teme á la sancion pública, teme á la opinion y recuerda que asume responsabilidades ante la historia; mientras que un Gobierno Cons-

titucional, que pudiera hacer cuanto quisiese, aunque no estuviere en sus facultades, con tal de someterlo posteriormente al Congreso, ejerceria una dictadura tremenda para el país y comodisima para él; podria expedir leyes en la forma de decretos, y someterlas despues á la próxima legislatura. Esto se hallaria perfectamente acorde con las opiniones de los que piensan que lo mismo es tener autorizacion prévia, que alcanzar aprobacion posterior.

En estos asuntos, no se puede, pues, discutir separándose de las disposiciones clarísimas de la ciencia y de las leyes, acordes con ella. Si la ley ha dicho, la autorizacion debe ser prévia, debe ser; pero, hacer lo que se ha hecho, es no solo absurdo, sino peligrosísimo para la estabilidad de nuestras instituciones.

Y si semejante manera de discuir es inaceptable hasta en las naciones monárquicas, en las cuales ningun Jefe Ejecutivo se atreveria á traspasar sus poderes como se puede sostener esa teoria en un sistema republicano, representativo, democrático? Eso es absolutamente insostenible; y sostenerlo equivale á echar por tierra toda nuestra organizacion política, que por cierto es muy sencilla, levantando en su lugar el fantasma de una dictadura legal, con absoluta irresponsabilidad: ese es el nombre. Así lo han hecho algunos gobiernos que, llamándose constitucionales, han sido verdaderas dictaduras en el fondo.

Gobernantes y hombres públicos hemos tenido que repetir de voz en cuello, ¡cuán buenas son las dictaduras legales! ¡y que tontos son aquellos que se hacen dictadores, cuando lo mas cómodo es reconocer la Constitucion, y hacer lo que uno quiera!

Esta ha sido por desgracia una manera de ser corriente entre nosotros.

El argumento de que la aprobacion *ex post facto* dada por el Congreso á un acto ilegal del Poder Ejecutivo, equivale á la autorizacion prévia ordenada por la Constitucion y las leyes, fué empleado aqui por los señores del Gabinete.

Ya he demostrado que carece de todo fundamento, y solo me resta agregar que ni el Congreso podria siquiera ocuparse de él, porque el simple hecho de examinarlo importaria una verdadera abdicacion de sus facultades que no tiene derecho de hacer.

La autorizacion prévia que el Ejecutivo debe pedir al Congreso y que éste puede ó no conceder para asu-

tos como el contrato Aspíllaga-Donoughmore, tiene además, un fin, que no puede obtenerse por otro medio. Dicha autorización debe señalar claramente su objeto, su extensión y límites y el tiempo de su duración. De esa manera el Ejecutivo, desempeñando una verdadera comisión del Congreso, tiene que sujetarse con estricto a las instrucciones que reciba de su comitente, sin poder en caso alguno extralimitarse del tenor y letra de dichas instrucciones. El fin legal y práctico de toda autorización legislativa, no puede, pues, llenarse con someter lo que el Gobierno irregularmente haga a la aprobación posterior del Congreso.

«El Poder Legislativo, como ha dicho alguno, no puede tomar conocimiento de asuntos que, correspondiéndole exclusivamente, fueron manejados por otro Poder que le usurpó sus atribuciones.»

Con lo hasta aquí expuesto, en cuanto a la falta de autorización del Poder Ejecutivo para celebrar el contrato Aspíllaga-Donoughmore, creo haber demostrado que la carencia de dicha autorización previa, expresamente exigida por la Constitución y las leyes, implica un vicio tan radical en el procedimiento del Gobierno, que la Cámara de Diputados no ha debido ponerlo siquiera en discusión. Alta, elevada y digna fué a éste respecto la conducta de la Legislatura anterior; la de la presente, por doloroso que sea decirlo, significa debilidad y abdicación de sus prerrogativas constitucionales.

FALTA DE PERSONERÍA EN GRACE Y DONOUGHMORE.

El segundo vicio esencial del Contrato, en el orden que los enuncié, es el de falta de personería en el titulado Representante de los Tenedores de bonos.

En este punto me veo obligado, señores, a llamar vuestra atención un poco más de tiempo que sobre el anterior; porque, aunque se ha debatido desde 1886, mereciendo el estudio de hombres eminentes que han demostrado que los poderes de Grace y Donoughmore carecen de valor alguno legal, hay, sin embargo, quienes sostengan que lo tienen. Es esto, pues, lo que me obliga a reproducir en este lugar los argumentos de otras personas y los míos propios. Deseo hacer sobre este aspecto de la cuestión un estudio especial, y por ello suplico se me escuche.

A este respecto, la comisión diplomática expone en una parte de su

dictámen que: «el Gobierno procedió admitiendo como Representante del Comité de los Tenedores de bonos al que aparecía como agente de ellos, pero que no había presentado un poder.» Y en otro lugar, la misma comisión añade lo siguiente: «Los Tenedores de Bonos no contraen por el Contrato obligación alguna; puesto que no consta que el Comité ha podido obligarse por ellos; y lejos de eso, la cláusula 17^a. del contrato induce a creer lo contrario, y muy especialmente que, en el caso más favorable, el Perú no habrá contratado con todos sus acreedores del exterior, ni habrá conseguido el arreglo de toda su deuda externa.»

Las razones tan suscitadamente consignadas por la Comisión Diplomática descansan, sin embargo, sobre bases inamovibles.

Es incuestionable, en efecto, que el Sr. Donoughmore llegó a Lima sin poderes de ninguna clase, lo que no impidió que se entrase en arreglos con él; y que solo después de algun tiempo le llegaron como todo comprobante de su representación legal, poderes del Comité. Por manera que, dejando a un lado la irregularidad de entenderse con Donoughmore sin poderes, lo que prueba el ansia de los interesados para llevar a cabo el contrato, el hecho es que cuando dicho Donoughmore firmó el arreglo solo tenía poderes del comité. Son estos poderes legales? —No, me ocuparé, de este asunto no obstante de que buenas razones podría alegar para tacharlos; iré al fondo de la cuestión.

Donoughmore representa al Comité Tyler; pero de esto a representar a los Tenedores de nuestra deuda externa, hay una distancia enorme.

Desde luego, es indudable que Donoughmore no tiene poderes del Comité francés, en representación del cual el Gobierno de esa República ha protestado contra el arreglo, que rechazan los Tenedores franceses. En seguida, es cierto también que Donoughmore no representa a los comités Belga, Holandés y Alemán, cuyos Gobiernos se adherirán muy pronto a la protesta del francés. Luego está fuera de discusión que el Agente con quien ha contratado el Gobierno no puede comprometerse a nombre de los diversos grupos de Tenedores de Bonos peruanos en Europa.

Pero, dice el Ministro de Hacienda, y lo repiten en coro todos los devotos al Contrato, el comité inglés representa la grande, la inmensa mayoría de los Tenedores de Bonos y

bien puede el Gobierno entenderse con él solo para que á su vez se entienda con los demas. Examinemos este argumento.

Que el comité Tyler representa hoy la inmensa mayoría de los Tenedores de Bonos, no es cierto, ó por lo menos, está por probarse. Ese comité, en el meeting de Mayo de 1881, cuando los Tenedores de nuestra deuda externa trataban de arreglarse con Chile que les exigía se uniesen, pudo registrar 28 y pico de millones de libras y depositar poco mas de £. 200,000, y sucedió eso, porque al registro acudieron casi todos los Tenedores del continente. Despues, cada tenedor dispuso de sus bonos como quiso, y desapareció, en su virtud, la representacion del comité, que continuó gestionando como simple Agente.

En 28 de Diciembre de 1886 tuvo lugar el último meeting de Tenedores de Bonos peruanos en Londres, y en ese meeting los asistentes rechazaron por unanimidad la proposicion de Tyler para que depositasen sus bonos ó los registrarán. Por manera que hoy el comité Tyler, del cual es apoderado Donoughmore, no representa á ningun Tenedor, sino que es un simple Agente comisionado que no puede contraer compromisos á firme, ni disponer en manera alguna de los bonos mismos.

Hay tambien que tener en cuenta que, siendo el portador los bonos peruanos cambian á cada momento de mano y que por lo mismo, los que fueron dueños de ellos en 1881 y 1886, han dejado de serlo, no teniendo nada que ver los actuales poseedores con los compromisos que los de aquellos años pudieron contraer. La única representacion posible y eficaz, en asuntos referentes á documentos al portador, es, por consiguiente, el depósito de ellos; y ya sabemos que hoy no existe un bono depositado, por mas que Tyler en sus poderes á Donoughmore habie de ello. Y si no existe un solo bono depositado, qué representacion tiene el Comité? ¿Y cuál ha podido trasferir Tyler á Donoughmore? Indudablemente ninguna.

Dije que no es cierto que el comité Tyler representa la inmensa mayoría de los Tenedores de Bonos peruanos, y es la verdad. En Londres mismo, la mitad por lo menos de Tenedores ingleses de bonos, divididos en grupos, son extraños á las operaciones del comité Tyler y ninguna participacion tienen en sus meeting, cuya manera de formarse es muy conocida en el mundo mercantil y de lo cual

ya os hablé. Prueba de ello es que en el de Diciembre de 1886, Nelson Procter y otros jefes de grupos protestaron de los actos del Comité y el meeting acabó á capazos, teniendo que intervenir la policia. Gran parte de los asistentes, eran individuos que no poseian bonos á los cuales se habia pagado 10 chelines para que concuerrieran.

Pero, se dirá, si tales dificultades existen en los diversos grupos de Tenedores de Bonos, es imposible entenderse con ellos. No tal; lo que, en el caso de que al Perú convenga arreglarse con sus acreedores, se debe hacer, es lo que se hizo en 1880, esto es, solicitar la formacion de un Comité Internacional, cuyo Comité exigiria el depósito de una gran cantidad de nuestros bonos. Con ese Comité Internacional se podría entrar pues en cualesquiera arreglos ó combinaciones; pero nunca con el desacreditado Comité Tyler, contra el cual protestan todos los Comités del Continente Europeo y aun muchos grupos de Tenedores ingleses residentes en Londres.

No cabe, pues, la menor duda de que el Comité Tyler es simple Agente de un grupo de Tenedores ingleses que nada ni á nadie representa y que por ende, el señor Donoughmore carece de personería.

Pero es tan claro lo anterior, que el mismo Gobierno del Perú así lo ha confesado, procediendo sobre la base de que Donoughmore carecia de representacion legal respecto de los Tenedores. La clausula 17.ª del contrato Aspillaga-Donoughmore establece, efectivamente, que solo entrará en vigencia en uno de estos dos casos: 1.º Si el Comité acredita en Londres, á satisfaccion del comisariado del Perú, que tiene la representacion legal de los Tenedores de bonos; y 2.º Si, aun en el caso de no tener poder legal, registra y sella £ 22 000,000, capital nominal. Confesion mas esplicita de parte del Gobierno, de que Donoughmore no tiene hoy personería suficiente, no puede darse. A sabiendas, pues, de que Donoughmore no representa á los Tenedores de bonos, el Gobierno ha contratado con él; y no solo contrata hoy con él sin tener personería, sino que dispone que el arreglo se llevará á efecto, aunque no se acredite su representacion legal, siempre que el Comité registra y selle 22 millones de libras esterlinas, cosa fácil, facilísima de hacerse.

Se deduce de todo lo dicho anteriormente, que la falta absoluta y evidente de personería en Donough-

more, importa un vicio tan radical y esencial en el contrato, que mientras ese vicio subsistiese, el Congreso no pudo ocuparse de él; siendo por lo mismo muy lógica y conforme a todas las legislaciones del mundo, la conclusion segunda del dictamen de la comision Diplomática, de la cual hice antes mencion.

Con este motivo, un Honorable decía en esta tribuna: «El señor Quimper dice que Donoughmore no tiene poderes, y Lord Salisbury dice que los tiene; entre el señor Quimper y Lord Salisbury, ¿cree a Lord Salisbury?»

Voy á recordar un antecedente histórico, lejano: de los mejores tiempos de Roma Republicana.—Marco Scauro como Senador, tenia asiento en el Senado de Roma y Quinto Vario era un gran romano; pero nacido en España, que entonces le estaba sometida. Quinto Vario acusó á Scauro de haber sublevado á los aliados de Roma; ¿sabéis, señores, cual fué la defensa de Scauro?—Se levantó de su asiento y dijo simplemente: «Quinto Vario, español de nacimiento, acusa á Scauro, Principe del Senado, de haber sublevado á los aliados: Marco Scauro lo niega, ¡resolvió!: el Senado resolvió absolviendo á Scauro. Esto sucedió, es verdad, en tiempos platónicos; pero, en fin, entre un extranjero que aseveraba un hecho y un Senador que lo negaba, el Senado por unanimidad dio la razon al segundo. No quiero por esto comparar á la Representacion Nacional del Perú con el Senado de Roma, al que habla con Scauro, ni á Salisbury con Quinto Vario. Felizmente no es este asunto parecido á aquel; porque en ese, no habia pruebas ni otros testimonios que los del acusador y del acusado.

Pero aquí se trata de una cuestion jurídica legal: el señor Donoughmore llegó á Lima sin poder ninguno, como un cualquiera, y desde luego entró en arreglos con el Gobierno: así consta de comunicaciones de nuestra cancillería; esta es una irregularidad que por lo menos arguye una ligereza reprochable. Prescindiendo sin embargo de ella: mas tarde llegaron los poderes conferidos por el Comité Inglés á Lord Donoughmore. La cuestion consiste por consiguiente en saber si esos poderes son bastantes, y para resolverla, necesitamos recurrir á las disposiciones legales de Inglaterra y del Perú.

Comenzaremos por las nuestras:

LEGISLACION PERUANA SOBRE MANDATO.

Como el poder de Donoughmore es

igual al que trajo Grace el año 86, porque parecen copiados el uno del otro, y como sobre estos poderes se emitieron numerosos dictámenes en esa época por diferentes jurisconsultos y por el mismo Fiscal de la Corte Suprema señor Fuentes, solicito del señor Secretario se digue dar lectura al documento del señor Fuentes. También tengo necesidad de que lea su señoría un informe de esa época de la Comision de Justicia a este respecto.

El señor Gadea—No tengo inconveniente H. señor Quimper.

El Sr. Presidente—Se ha repartido en folletos el documento cuya lectura solicita S. S.; así es que todos los Honorables señores Diputados conocen su texto. Si su señoría quiere descansar, puedo suspender por un momento la sesion.

El señor Quimper—Aunque en verdad estoy algo cansado, no acepto que se suspenda la sesion, á fin de que los amigos del contrato no juzguen que me propongo ganar tiempo. Que se dé, pues, lectura á esos documentos en la parte pertinente.

El señor Secretario Gadea leyó lo siguiente del dictamen de la Comision de Justicia:

«Dando á este punto (el del poder) la importancia legal que reclama, puesto que en todo contrato fiscal ó privado, civil ó administrativo, lo primero es la comprobacion del poder con el cual se pacta á nombre de tercero, reproduce la Comision las juiciosas observaciones aducidas á este respecto por la sub-comision, extrañando que el proponente no haya cuidado de insertar en su poder el texto de alguno ó de algunos de los muchos poderes, que se dice haber sido conferidos al Comité por cada uno de los tenedores de Bonos.»

«La ley no reconoce apoderado á apoderado, y apareciendo serlo el señor Grace, no de aquellos directamente sino del comité, su representacion solo puede darse por legal y suficientemente acreditada cuando se conozca el poder otorgado á dicho comité por la mayoría de tenedores; poder de que se hace simple referencia, asegurando haber sido depositado por cada tenedor en la casa de los señores Martin y C.^{ta} de Londres, pero qué no está inserto ni copiado en el que ha exhibido el proponente.»

«La insercion era y es de todo punto necesaria, porque la prescriben las leyes de la República, tratándose, sobre todo, de documentos otorgados en país extranjero, y la prescriben hasta el extremo de no prestar fé al instrumento que carezca de ese re-

quisito. Sin faltar á los preceptos de la legislación nacional y sin sustraernos al imperio de nuestras propias leyes, que son las únicas que debemos consultar en este orden, conforme á las reglas de derecho internacional, no puede, pues, tenerse por bastante el poder exhibido.»

«Punto es este, sin embargo, de fácil allanamiento, pues por informes de la prensa parece cosa cierta que los tenedores han confirmado y ratificado los procedimientos del comité. Con todo, no debiendo regir en materia tan grave sino informaciones y datos oficiales, y siendo de primera importancia cuanto se relaciona con los poderes del proponente, debe el supremo Gobierno presumirse, por propio decoro, contra toda contingencia y exigir: 1.º ó bien copia auténtica del acta celebrada por los tenedores, contentiendo los poderes dados al comité, ó bien en su defecto: 2.º certificado del cónsul peruano en Londres, transmitiendo el contenido de los poderes que se dicen depositados, con expresión del valor que representen en libras esterlinas, á fin de seriorarse por este medio de que en efecto el proponente tiene, en valores, la representación de la mayoría de tenedores de bonos.»

«Tal es y debe ser la formalidad con que ha de procederse en este asunto, porque tratándose de cuestión que tan de cerca afecta el presente y el porvenir de la República, preciso es no desdenar ningún elemento de legalidad, ni caer en el abusivo sistema de tratar con indiferencia lo que en otros países fué siempre y es materia de escrupulosa y detenidas investigaciones.»

El Orador (continuando) He escuchado con atención la lectura del dictámen de la comisión de Justicia en la parte relativa al poder, que se halla suscrito por cuatro distinguidos letrados, en el cual se prueba que no tenía personería legal el señor Grace y que por consiguiente tampoco la tiene hoy el señor Donoughmore, cuyos poderes son iguales á los de aquel.

Pero como no se ha leído la opinión del Fiscal de la Excm. Corte Suprema señor Fuentes, voy á permitirle hacerlo: hé aquí la parte principal de ella:

«El poder exhibido por Grace es otorgado en Londres, por unos ciudadanos ingleses, que se dice forman la Junta Directiva, comisión ó comité de los tenedores de bonos peruanos. Según el señor Aranibar, en ese instrumento consta: 1.º Que están registrados, para constituir el COMITÉ, bonos de la deuda peruana por mas

de treinta millones de libras, *que es mas de la mitad de la deuda: 2.º Que ese COMITÉ inglés ha sido reconocido en una de las cortes de Londres. De esos dos hechos que se dan por ciertos quiere deducir la suficiencia del poder. Vamos por partes.*

«Nada de todo aquello consta del instrumento presentado por Grace. Se dice, es verdad, eso y mucho mas; pero ese dicho no está probado de manera alguna.»

«Asevera la Junta mandante de Grace, que los tenedores de bonos peruanos la han constituido, *mediante el depósito ó el registro de los bonos, ó de otro modo.* Aquí ocurre, desde luego, preguntar: ¿No se refiere ese poder á otro acto? ¿La Junta no ha recibido un mandato, en cuya virtud otorga otro á Grace? ¿Adónde se ha probado la verdad del registro ó del depósito? ¿Consta siquiera cual sea el otro modo como se haya constituido esa Junta, cuyas facultades parecen no haber sido concedidas de un mismo modo por todos los tenedores ingleses?»

«Háblase tambien en el poder de que existe un instrumento firmado por los tenedores, en el que están especificadas las facultades atribuidas á la Junta, entre cuyas facultades se asegura figuran las de *terminar y realisar cualquier arreglo con Gobiernos, ó con otras autoridades, personas ó compañías, así como las de nombrar y emplear agentes, abogados y otros consejeros y auxiliares.* ¿Conoce el señor Ministro de Hacienda y ha remitido al señor Fiscal, ese instrumento, en virtud del cual don Miguel P. Grace ha recibido el poder para representar á los tenedores de bonos, ante nuestro Gobierno? ¡No! Pues es aquí el caso de decir, que antes de toda solución de la crisis actual, debe estar el respeto á la ley, á que todo funcionario debe ceñirse, máxime cuando el Ministerio mismo que ejerce se ha instituido con el esencial objeto de defenderla y de velar porque no sea infringida.»

«Tenemos un instrumento otorgado en país extranjero, en cuyo texto se hace referencia á otro que sirve de fundamento al primero. Cual sea el valor de ese acto referente, al cual no se ha acompañado el referido, lo dice muy claro nuestro Código de procedimientos en materia civil, cuyos preceptos son leyes del Estado, que deben ser acatadas.»

«Por principio general, conforme al artículo 803 de dicho Código, no produce prueba el instrumento referente sin el referido (inciso 2.º) Otorgado pues, fuera del Perú un poder co-

mo aquel de que me ocupo, nada valdría, si á él no se acompañaba el acto en virtud del cual se constituyó el Comité mandante y en que conste la facultad de nombrar apoderados. Aparte de ese principio general, hay otro en la ley, especial á casos como el presente; pero como en el contrato Grace solo se persiguen ilusorias conveniencias para el Perú, se hace caso omiso de ese precepto legal. Los artículos 810 á 813 del Código ya citado se ocupan de los instrumentos otorgados en país extranjero, y entre esos artículos, el 813 dice: Aunque el instrumento esté comprobado, no hará fé en juicio: 1.º Si en su contexto se refiere á otro instrumento, cuya insercion se omitió. El poder que se dá por suficiente, por estar en debida forma legalizado, se refiere á un pacto de los tenedores de bonos que en él no se ha insertado, que no se ha presentado siquiera, á pesar de que un Fiscal ha pedido su exhibicion. De aquí deducirá cualquiera que el poder aludido no hace fé, que es, por lo mismo insuficiente, y que sería ilegal aceptarlo por el Supremo Gobierno. Es curioso: quiere Grace construirnos un nuevo templo de Salomon, y empieza por negarse á que discutamos la capacidad del arquitecto!»

«Bien sé que es achaque muy agraiado entre nosotros, olvidar las leyes civiles en asuntos administrativos; pero tal olvido conduce al mas grave de olvidar las formalidades á que el Estado, como persona moral, tiene que sujetarse en sus relaciones de derecho, sobre todo cuando contrata. No porque un particular contrate con un Gobierno, está autorizado á contratar sin la necesaria capacidad legal para ello, debidamente acreditada; ni tampoco porque la ley de Enjuiciamientos Civiles hable de juicios en el artículo 813, puede de ahí deducirse jurídicamente que los Gobiernos pueden celebrar actos fundados en instrumentos sin valor alguno. Es nulo el contrato celebrado sin capacidad legal en uno de los contratantes, y lo que es nulo en su origen no convalece por efecto del tiempo. Estos principios me parece que no pugnan con la Economia Política, ni con la ciencia de Finanzas».

«En todo momento y conforme á la ley peruana, sería nulo el contrato que hoy se celebrase con don Miguel P. Grace: esa nulidad pondrian á cada paso oponerla los tenedores de bonos, ó sus representantes legalmente constituidos; y tambien, sea dicho de paso, tal nulidad podría ser demandada ante la Excelentísima Corte Su-

prema por cualquiera de sus Fiscales, á lo menos para obtener, que si no se declara la nulidad, sea en virtud de haber tenido Grace, ó la Junta mandante, que completar la prueba de su personería.»

«Y suponiendo (en ello no intento mezclarme) que el contrato propuesto por Grace sea hoy nuestra única áncora de salvacion, que él haya de traernos prosperidad y riqueza ¿qué habremos adelantado con celebrarlo con un sujeto que empieza por presentar un poder que no hace fé, que no prueba su personería? ¿Qué ganaremos con la festinacion en acordar á Grace los honores de mandatario, con trasgresion de las leyes de la República?»

«Demostrado como queda el punto referente á que la personería del proponente es ilegal, y existiendo leyes pátrias (únicas que puede aplicar el Poder Público, sino se quiere amenazar los derechos inherentes de la Soberanía del Estado que no dan valor á la escritura de mandato presentada); quedame aún por examinar otros puntos relativos á este Poder y á la parte pertinente de la vista del señor Dr. Aranibar.»

«Dice este señor, que del poder aparece que están registrados, para constituir el Comité, bonos por mas de treinta millones de libras. Examinado bajo este aspecto el poder, no resulta de él lo que el señor Fiscal sostiene: 1.º Porque, como ya queda dicho, no es suficiente en el Perú, la palabra del Comité de Londres, y ese hecho que se asevera no ha sido legalmente comprobado, á pesar de que él sirve de base al mandato á que Grace se acoge; 2.º Porque en el mismo poder se dice que el comité ha sido constituido por registro (que no es depósito) ó por depósito (que no es registro), ó de OTRO MODO; de donde puede colegirse sin esfuerzo que no todos los tenedores de los treinta millones y pico de libras han otorgado con las mismas formalidades el acto que autoriza á una Junta dada á representarlos—Aun cuando mas adelante se diga en el poder haberse registrado treinta millones seiscientos mil libras mas ó menos en el Comité, tal aseveracion no está de acuerdo con la cabeza del instrumento, ni manifiesta que los tenedores de bonos se hayan comprometido (cosa para mí esencial aun que parezca una idea propia) á no deshacerse de sus títulos, que son al portador, y á obligar, en caso de cesion, á sus cesionarios, á aceptar los actos de éste, extraños á la causa de su organizacion, que no puede ser

otra que gestionar el pago de la deuda peruana.»

«Y al hablar del registro de mas de treinta millones de libras en bonos, ocurren á cualquiera otras dudas. El Perú segun dicen los defensores del negociado Grace, y segun cree de buena fé el señor Fiscal doctor Aranibar, vá á pagar el cincuenta por ciento de su deuda externa y á quedar liberado de ella. Paso por alto lo honroso que es la quita en las deudas del Estado: paso tambien en silencio toda cuestion relativa á las obligaciones que con relacion á esa deuda pueden y deben pésar sobre la República de Chile, y por último callo mi manera de pensar acerca de la oportunidad con que llamamos á concurso á nuestros acreedores de mejor tiempo, para que se repartan nuestro esqueleto, dando así á los poseedores de los bienes primeramente hipotecados, los medios de exonerarse de toda obligacion. Si esto se debe hacer, á pesar de cuanto pueda sujerirse en contra, hágase en buena paz y santa calma, y gracias sean dadas al filantrópico don Miguel P. Grace».

Ademas de las razones legales aducidas por la Comision de Justicia y por el Fiscal de la Excm. Corte Suprema para probar que los poderes de Grace y de Donoughmore son insuficientes, voy á aducir otras por mi parte.

COMPARACION DE AMBOS PODERES.

Comenzaré haciendo un análisis comparativo de los poderes de D. Miguel P. Grace en 1886 y D. Juan L. J. Donoughmore en 1888, á fin de dar una idea exacta de la verdad de los hechos en ellos referidos y consiguientemente de su mérito legal.

El poder del comité á Grace comienza con estas palabras: «Por cuanto los Tenedores de bonos mediante el depósito ó el registro de los bonos ó de otro modo nos han nombrado y autorizado debidamente para que seamos sus representantes y por un instrumento firmado por cada uno de ellos». Y mas adelante dice: «Por cuanto el total nominal de los bonos es de £31.500,000, de los cuales £30.600,000 han sido depositados ó registrados en poder del Comité».

Datos y referencias evidentes me permiten asegurar que son falsos todos los fundamentos en que el comité Tyler apoya su representacion; aunque en verdad para persuadirse de ello, era suficiente aplicar el sentido comun á los términos en que el poder está concebido.

El comité Tyler dice que los Tenedores mediante el depósito, el registro de los bonos ó de otro modo le han dado representacion. ¿Que significa esa vaguedad? ¿Cuándo se depositaron los bonos? ¿En que época se registraron? ¿Qual es el otro modo por el cual los Tenedores confiaron su representacion al Comité Tyler?— Todo esto contiene una serie tal de vaciedades que verdaderamente no se comprende cómo hayan podido ser aceptadas por gente seria, cual debe suponerse sean los miembros de un Gobierno.

Y además, los hechos referidos en dicho poder que pudieron ser ciertos en un tiempo, son falsos en la actualidad. Me explicaré. Es cierto que en 1881 se registraron algunos millones de libras y se depositaron doscientas mil; pero eso que sucedió entonces, porque casi todos los Tenedores de Inglaterra y del Continente acudieron al llamamiento de Chile que les ofrecía pagarles el íntegro de la deuda, dejó de ser poco tiempo después realidad, volviendo las cosas á su estado anterior. Las doscientas mil libras depositadas fueron recojidas por sus dueños, y el registro, que en verdad nada significaba para dar representacion al comité, tambien quedó en nada. Lo que son los otros medios por los cuales los tenedores han conferido su poder al comité, sería bueno que este los indicase; porque es la verdad que no existen.

Se asegura en el poder de Grace, que la representacion consta de un instrumento firmado por cada uno de los Tenedores y depositado en la casa de Banco de Martin y Co. Esta es una simple suponeria: 1º porque es imposible físico que todos los Tenedores hayan firmado semejante instrumento; y 2º porque lo que debe existir en la casa de Martin, si algo existe, es el registro de 1881; registro que, como tantas veces lo he dicho, nada significa ni confiere representacion alguna.

En el poder de Donoughmore existen las mismas irregularidades que en el de Grace, y ademas el comité se atribuye facultades que evidentemente no tiene.

Desde luego, debo advertir que si algun poder tuviese el comité de los Tenedores de bonos, ese poder se habría insertado alguna vez en los diferentes que el comité ha otorgado, siendo por consiguiente la falta de esa circunstancia una prueba segura de que dicha atozizacion no existe; y mucho menos para practicar todos

los actos á que el mencionado poder de Donoughmore se refiere.

Hay, sin embargo, entre ambos poderes, diferencias que sorprenden y que son inexplicables tratándose de asuntos de tanta cuantía. En el poder de Grace se decía que el total nominal de la deuda peruana era de 31.500,000; y en el de Donoughmore se hace subir dicho total á £ 32.000,000. En el de Grace se decía que los bonos depositados ó registrados, ascienden á £ 30.600,000; y en el de Donoughmore se hace subir esa suma á mas de 31.000,000. ¿Cómo pueden explicarse estas diferencias, si es un hecho cierto y evidente que entre los años de 1886 y 1888, fechas respectivas de los poderes, no ha ocurrido hecho alguno que hubiera podido ocasionar tales aumentos?

Por el contrario consta que un documento fehaciente para el comité Tyler, que cuando este solicitó en el meeting de 28 de Diciembre de 1886 que los Tenedores depositaran ó registrasen sus bonos á fin de tener representación, semejante solicitud fué denegada por unanimidad. Este hecho prueba pues de una manera plena que después de haber dado el comité Tyler sus poderes á Grace y antes de conferirlos á Donoughmore, quedó por resolución unánime de meeting de 1886, completamente desautorizado. Por manera que, el aumento que de las cifras se hizo por el comité al conferir sus poderes á Donoughmore, fué completamente caprichoso y abusivo.

Examinada, pues, la letra de los poderes de Grace y Donoughmore, se descubre fácilmente que son á no dudarlo inexactos los hechos en esos documentos relacionados. Con ellos se ha querido confeccionar un pastel; pero con tal precipitación que no se ha cuidado siquiera de dar verosimilitud á los antecedentes que debían servirle de apoyo.

Tal es el resultado del análisis comparativo entre ambos poderes: los de Grace y Donoughmore.

LEGISLACION EUROPEA É INGLESA SOBRE MANDATO.

Paso ahora á ocuparme de la Legislación inglesa ó mas propiamente hablando de la Jurisprudencia general Europea sobre mandato. Hé oído decir á diferentes personas y aun á Ministros en esta tribuna que desde que un escribano de Londres dice que los poderes son bastantes, deben serlo: que desde que Lord Salisbury dice que los poderes son ámplios deben serlo; y, sobre todo, que hay

abogados en Londres que dicen son buenos. Los abogados de Londres, Lord Salisbury y el escribano, cuando dicen que los poderes son bastantes, quieren decir efectivamente que los poderes del comité á Grace y Donoughmore son bastantes; pero ni los escribanos, ni los abogados de Londres, ni Lord Salisbury, ni nadie, podrá decir que el comité tiene la representación legal de los tenedores: de aquello á esto hay gran distancia.

«El comité, se agrega, fué reconocido por los tribunales ingleses como representante de los Tenedores; pero no se aduce que eso sucedió en Mayo de 1881, cuando momentáneamente tuvo el carácter de comité internacional. Ha llegado, pues, ya el momento de contestar á los que hablan de escribanos, de abogados, de Salisbury y de cierto tribunal inglés con las mismas disposiciones de las leyes inglesas.

Hay en Inglaterra, como en todas las Naciones de Europa, en materia de mandato, dos principios que sirven de regla para conocer la fuerza legal de los poderes que se confieren. Es el primero que nadie puede conferir mas poder que el que tiene en el momento de extenderse el documento. Esto, que parece de sentido común y que lo es efectivamente, está acorde con las leyes de Europa y aun con las nuestras. Apliquemos este principio á nuestro caso. Para que Lord Donoughmore tenga poderes de los Tenedores de Bonos se necesita indispensablemente, segun las leyes inglesas, que el comité que dió el poder á Donoughmore lo tuviese de los tenedores; pero es evidente que el comité no representa á ningún tenedor, puesto que se habían negado, como acabo de decir, por unanimidad, no solo á depositar sus bonos, sino aun á registrarlos; luego es evidente también que conforme á las leyes inglesas, el poder de Donoughmore no tiene fuerza legal, aunque dijese lo contrario Abogados, Escribanos, Salisbury y los Tribunales ingleses, que á decir verdad, no han dicho tampoco cosa semejante.

Hay otro principio en las leyes inglesas que sirve como regla segura para apreciar la validez de los poderes de este género. Ese principio establece que tratándose de colectividades; es decir, de muchos que tengan derechos sobre cosas iguales ó semejantes, es necesario, para la validez del poder de quien los representa, que conste previamente que cada uno de ellos lo otorgó, ó en otros términos, que no existesolidari-

dad entre los obligados sino cuando ella consta expresamente en el documento. Por manera que, si 100 personas tienen derechos semejantes, para cuya defensa es necesario un poder, es indispensable que todos lo otorguen; por que de otro modo, el apoderado solo representará á las que expresamente interviniesen. Suponiendo, pues, que el poder dado á Donoughmore por el comité tuviera alguna importancia, en el caso de que este comité significase algo respecto á ciertos tenedores, es evidente que nada valdría respecto de los demas tenedores que no han intervenido en él; y esto segun las propias leyes inglesas.

Hé aquí, pues, como ante la luz de los principios que dejo expuestos, se puede facilmente venir en conocimiento de que el poder de Donoughmore nada significa legalmente. Por manera que cuando el notario de Londres dice que el poder es bastante, es porque solo se refiere al dado por el comité á Donoughmore; pero ni Salisbury ni otro alguno dirá que, en virtud de ese poder, Donoughmore representa á los tenedores de bonos. Volviendo á mi propósito resulta, pues, que, conforme á las mismas leyes inglesas, Donoughmore no representa á los tenedores de bonos.

Tal es, señores el 2.º vicio radical del contrato y bastaría él solo para que nó le prestara atencion la Cámara. Semejante vicio lo hace evidentemente nulo. Y habiendo concluido el punto de la personería, paso al Protocolo del cual me ocuparé pocos minutos.

EL PROTOCOLO.

Quando desaprobamos el Protocolo en la Legislatura anterior, lo hicimos, porque lo considerabamos como un atentado contra la soberanía nacional. Así procedió esta H. Cámara, no obstante las alegaciones de los ministros que nos presentaban al Perú rodeado de peligros y dificultades, siendo el medio único de salvar de esos peligros la aprobacion del protocolo. Los peligros eran, segun la opinion del Gabinete en esa época, terribles expectativas para el Perú por el lado de Chile y de Inglaterra. ¿Esos peligros han desaparecido con la desaprobacion del Protocolo?—Veamos.

La oposicion de Chile, á mi juicio, está encerrada en este dilema—ó es seria, ó no lo es: si es seria, existen verdaderamente los peligros á que se refirió el Gabinete; si no es seria,

es claro que nó hay peligro. Voy primero á razonar sobre la base de que sea seria.

Al comenzar esta Legislatura, tuve el honor de dirigirme al señor Ministro de Relaciones Exteriores, preguntándole si el Gobierno de Chile habia retirado su oposicion; el señor Ministro me contestó que desde esa época no habia vuelto á tener comunicacion con el Ministro Chileno. Tal respuesta significa, pues, que subsiste la misma situacion; es decir, la oposicion de Chile. Y si tal cosa es cierta, es claro que subsisten los peligros que con tan vivos colores nos pintó en esta Tribuna uno de los señores Ministros; á cuyos peligros, hay que agregar hoy otros que son mas serios; á saber, los provenientes de la protesta francesa.

¿Qué se va á ocupar de nosotros la Francia! dicen algunos; y en el caso de un conflicto, la Inglaterra saldrá en defensa nuestra. Esta es una imple niñería; pues Inglaterra tratará en ese caso de conservar sus buenas relaciones con la Francia, sin acordarse de nosotros para nada. Pero si la Francia ha protestado del contrato, resulta oficialmente comprometida á hacer algo despues de su aprobacion, en el sentido de llenar los propósitos manifestados en la protesta misma. Ya á este respecto, ha sido en esta tribuna bastante esplicito el señor Ministro de Hacienda al manifestar que el Gobierno francés reclama no solo por los tenedores de bonos franceses, sino por los créditos de Dreyfus.

De lo que acabo de exponer resulta que si bien fué desaprobado el Protocolo en la Legislatura anterior, no solo subsiste la situacion que entonces lo hacía necesario, á juicio del Gabinete, sino que está agravada con el estado de tirantez á que han llegado nuestras relaciones con la República francesa á causa del contrato.

No olvidéis, señores, antes de pasar adelante, aquel célebre oficio de Donoughmore que nos trascribió el Ministro de Hacienda, por el cual retiraba el Protocolo ya desaprobado por la Cámara. ¡Ocurriencia originalísima en verdad! En ese protocolo no se concedía derecho alguno á Donoughmore, sino que por el contrario se le imponía obligaciones. Y siendo esto así ¿cómo puede considerarse retirado un documento por la voluntad de aquel que habia contraído en él todas las obligaciones? Refrescad vuestra memoria, recordando lo que era ese singular Protocolo y algo de lo ocurrido en su discusion. Ese extraño documento decia

textualmente como sigue: «El contrato será firmado y ratificado con la condicion de no ponerse en vigencia sin que el obstáculo sea allanado en uno de los dos sentidos.» Estos sentidos eran: «que por parte de los Tenedores se presentase el allanamiento del Gobierno de Chile, ó se adicionase la cláusula 1.ª expresando que la responsabilidad del Gobierno de Chile está limitada á lo estipulado en el Tratado de Ancon.»

A este respecto, la Comision Diplomática de la Cámara de Diputados decía: «El Ministro de Hacienda ha ido muy adelante, firmando un contrato definitivo y ajustando en el mismo acto otro adicional que lo invalida, al que se ha dado el nombre de Protocolo. No tiene otra significacion jurídica, ni puede ser juzgado de un modo diferente, ese pacto segun el cual, el contrato definitivo que se habia celebrado, no será puesto en vigencia, si el Gobierno de Chile no retiró su oposicion ó si los Tenedores no introducen en el contrato las modificaciones que ese Gobierno exige. Sin el protocolo el contrato no será puesto en vigencia, ó lo que es lo mismo, no tendrá fuerza, no existirá, no será tal contrato.»

Los diversos RR. que en el debate se empeñaron, dieron lectura al artículo 2.º de la Constitucion que dice: «La Nacion es libre é independiente y no puede celebrar pacto que se oponga á su independencia ó afecte de algun modo su soberanía.» Leyeron igualmente el 3er. artículo en virtud del cual: «La soberanía reside en la Nacion y su ejercicio se encomienda á los funcionarios que la Constitucion establece.» Y rememorando el 43 que designa los únicos poderes que ejercen funciones públicas, concluyeron lógicamente por deducir que el Protocolo afectaba la soberanía nacional, desde que, en actos potestativos de la Nacion, se hacia intervenir á una tercera Potencia ó á terceras personalidades jurídicas. Probóse además en esa discusion que el Protocolo hería la dignidad y decoro nacionales, por cuanto el Comité de Tenedores de cuya voluntad se hacia depender, en el segundo término del Protocolo, la ejecucion del contrato principal, habían estado siempre y estaban en la actualidad entendiéndose directamente con Chile.

Habiéndose, pues, desechado el Protocolo en esa discusion por calificársele de atentatorio contra la soberanía nacional, constituyese por cierto dicho Protocolo un vicio del contrato en sí mismo; y, por consiguiente, para

eliminarlo del debate, no era bastante que lo retirase Donoughmore por medio del extraño oficio de que me ocupé antes.

Se reagrava este vicio radical del contrato con los peligros internacionales que su aprobacion traerá consigo. Y como esos peligros exagerados entónces por el Gabinete, fueron los que determinaron la celebracion del Protocolo; es por esto que señalo como tercer vicio radical del contrato la situacion á que el Protocolo se referia, agravada hoy por hechos supervinientes.

No cabiendo, pues, la menor duda de que, por el momento, sincera ó no la protesta de Chile, ella subsiste; y habiéndose reagrado la situacion con la tirantez á que han llegado nuestras relaciones con la República Francesa, á causa de los últimos acontecimientos—ciegos serán los que no vean que el aspecto internacional del contrato Aspillaga-Donoughmore es de tal suerte grave, que la Cámara cometería una imperdonable ligereza al aprobarlo.

Un porvenir, no siquiera remoto sino próximo, amenaza, pues, cubrir nuestro cielo sereno con negros nubarrones, de los cuales se desprenderá una tempestad, si el contrato se aprueba. Meditad mucho, mis estimables compañeros, en esta tremenda profecía. El Protocolo ha desaparecido; pero, continuando la situacion que lo produjo, las consecuencias de ella no se dejarán esperar, si el gran complot alcanza su objeto.

EL MEMORANDUM SECRETO.

El cuarto vicio capital del contrato lo constituya el célebre *memorandum* de 27 de Diciembre de 1887.

Mucho se ha hablado, señores, sobre este asunto, y parece que la Cámara estuviese cansada de su discusion. No hemos, sin embargo, llegado á uniformar nuestras opiniones en tan grave incidente. Unos dicen que es cierto: otros que es falso; y no faltan bellacos que dan grande importancia á cierta falsificacion mandada hacer en Lima. Por mi parte, como os lo he dicho muchas veces, tengo la evidencia de que el *memorandum* ha existido.

En tres sesiones consecutivas he ocupado vuestra atencion sobre ese documento, haciendo, á mi juicio, toda la luz necesaria para que nadie dudase de su existencia. Para no cansaros, dejaré, pues, de repetir la que dije entónces, aun á riesgo de que lo hayais olvidado, como es probable.

¡Cuan larga es la historia del tal *memorandum*!—Encuentro trazas de su contenido en un meeting presidido por Mr. Cave á fines de 1880. Continúose despues elaborando; pero cuando mas actividad comenzó á desplegarse fué en Octubre de 1887. Desde esa fecha el famoso Comité Tyler, que jamás será bastante maldecido por el Perú, entró en conferencias directas con el señor Ambrosio Montt, Ministro de Chile en Inglaterra. Voy á pasar rápidamente sobre los antecedentes que prepararon ese *memorandum*.

Lanzado por Roschild el empréstito chileno en la Bolsa de Londres, un número muy considerable de Tenedores de bonos peruanos, se separó del Comité Tyler que, presidido por Nickalls, se opuso en dicha Bolsa á la cotizacion del empréstito. Este hecho vino á alterar las conferencias entre el Comité Tyler y el señor Montt. Para restablecer la buena inteligencia, Mr. Webb, secretario del Comité Tyler, dirigió en 14 de Diciembre una comunicacion á Mr. Nickalls, solicitando una entrevista á fin de alcanzar un avenimiento entre los dos Comités. Nickalls contestó aceptando la idea y de la entrevista resultó que quedasen acordados tanto la circular de 24 de Diciembre de ese año, preparatoria del *memorandum*, como el texto del *memorandum* mismo.

En otras ocasiones he dado lectura á estos documentos, haciendo de ellos extensas apreciaciones, de las cuales resultaban comprobados los antecedentes del *memorandum*. Repetirlas ahora, sería nunca acabar, y desisto por ello de mi propósito, sin embargo de que tengo para mi la conviccion de que las habeis olvidado.

Acordado el *memorandum* el 27 de Diciembre de 1887, la oposicion al empréstito chileno solo fué levantada el 1.º de Marzo; porque dos meses hubieron de tomarse Mr. Nickalls y C.ª para que el *memorandum* llegase á Chile y este les enviara seguridades.

Chile no las envió; pero las dió por él oficiosamente á los Tenedores del marqués de Salisbury, grande hombre de Inglaterra. Ya otra vez os he contado como Chile protestó de esa oficiosidad, y como recibió amplias satisfacciones del soberbio inglés. El hecho es que fué levantada la oposicion al empréstito chileno cuando pasó el tiempo preciso para que el *memorandum* hubiese llegado al conocimiento de Chile.

Sabeis tambien que el dicho *memorandum* se publicó en «El Comercio», «El Nacional» y «La Epoca» de Lima

en el mes de Marzo, y sabeis finalmente que mas tarde negaron la existencia del susodicho *memorandum*, el Gobierno de Chile, el Gobierno del Perú, el Comité mismo y aun el Gobierno Inglés.

Y sin embargo, señores, la existencia del *memorandum* es un hecho tan evidente como la luz que nos alumbrar! ¡Cuan inmensa es la conjuracion que en estos momentos se cierne sobre la cabeza del Perú! ¡Pobre patria nuestra! ¡Los esfuerzos de tus buenos hijos serán tal vez impotentes para salvar tu existencia amenazada por tantos buitres de fuera y por algunas víboras que mantienes en tu seno!!!

El que habla, señores, tuvo conocimiento de la existencia de dicho *memorandum* desde Febrero del año anterior por comunicaciones que recibí de Europa; así es que no me llamaron la atencion las publicaciones hechas en Lima posteriormente. Sin embargo, cuando el «Eco del Perú» lo publicó en extenso en los últimos meses de 1888 y cuando por consecuencia de esa publicacion fué el Gabinete al Senado á contestar las interpelaciones del señor Pinzas, concurrí á esa sesion y recibí dos sorpresas: la una desagradable, cuando el Ministro de Gobierno declaró que el *memorandum* no habia existido, siendo apócrifo el últimamente publicado; y la otra agradable cuando el mismo ministro dijo que «á ser cierto el *memorandum* el Gobierno no habria recibido al Representante del Comité Tyler ni celebrado con él contrato alguno.

El señor Ministro de Gobierno (interrumpiendo).—Niego el hecho.

El Orador (continuando).—Tenga la bondad el señor secretario de hacerme traer el último Diario de debates del Senado.

Voy á leer las palabras textuales del señor Ministro, á quien, al expresar su pensamiento de entouces, quice hacer un alto honor, que él declina ahora. Retiro, pues, la honra que hube de dispensarle y leo. Dijo, pues, entonces ese Sr. Ministro, lo siguiente: «Pasando á contestar la tercera interpelacion, debo manifestar que si el documento (el *memorandum*) fuera cierto, en verdad que el Gobierno no hubiera admitido al comisionado de comitentes que sospechara faltos de lealtad; porque con personas faltas de lealtad no es justificable esperar que los contratos que con ellos se celebren produzcan el bienestar del pais.»

He comprobado mi aseveracion. Sea como fuere, el hecho es que des-

pues de haber declarado nuestro Gobierno que el memorandum no había existido, vino en seguida otra igual declaración del Sr. Donoughmore; y tras esta, una semejante hecha por el Gobierno de Chile en su propio Congreso; á todas las cuales declaraciones se ha unido últimamente otra del Gobierno inglés.

Pero antes de continuar, creo conveniente que conste el texto de ese célebre documento en el cuerpo de mi discurso. Dice así:

MEMORANDUM.

Presentado por el Comité Inglés de Tenedores de Bonos á S. E., el Ministro de la República de Chile en Londres.

Threadneedle Str. E. O.

Londres, Diciembre 27 de 1887.

El comité de Tenedores de Bonos Peruanos cree posible poder llegar á un arreglo con el Gobierno de Chile relativo á las reclamaciones que afectan las entradas de la Provincia de Tarapacá—por causa de la hipoteca á favor de los Tenedores de Bonos: las bases de tal arreglo se proponen en seguida:

1.^a El Gobierno Chileno reconoce á favor de los Tenedores de Bonos peruanos la suma de libras esterlinas 1.500,000, como total compensación de todas las reclamaciones que gravan sobre las entradas de Tarapacá.

2.^a Para la amortización é intereses de esta suma el Gobierno de Chile concede al Comité una anualidad correspondiente á 4 y medio por ciento de interés y 1 por ciento de amortización; dicha anualidad se sacará de las entradas de Tarapacá ó de otra manera garantida por el Gobierno Chileno.

3.^a Fuera y además de las seguridades sobre £ 1.500,000 mencionadas en la cláusula 1.^a los tenedores de bonos peruanos, tomarán la parte correspondiente de la suma proveniente de la venta del guano y destinada por Chile á los acreedores del Perú.

4.^a El Comité asume la obligación de hacer que el Congreso Peruano, en todo el curso del año de 1888 apruebe el contrato Grace Arantbar, haciéndose previamente algunas modificaciones equitativas, y retirando el Gobierno chileno, por su parte la oposición á ese fin.

5.^a Aprobado que sea por el Congreso Peruano el contrato Arantbar, el Comité procederá á levantar un

empréstito sobre las concesiones de los ferrocarriles y las aduanas concedidas por el Perú, y sobre la anualidad garantizada por el Gobierno chileno, ó bien promoverá la formación de una Compañía Fideicomisaria para que lleve adelante las estipulaciones del contrato.

6.^a Las acciones ó los bonos que se emitan por el Comité ó por la Compañía Fideicomisaria con el objeto de llevar adelante las contratas de ferrocarriles, tendrán lugar de preferencia en los pagos de dividendos (quotations); la emisión de los certificados en cambio de los bonos peruanos de 1870 y 1872, se considerará en segundo orden.

7.^a Considerando un 3 y medio de interés en el surplus ó exceso de los dividendos sobre la primera y segunda serie de acciones preferenciales; el Comité emitirá pagarees especiales en favor del Gobierno Chileno hasta la suma de libras.

8.^a Estos pagarees darán derecho al Gobierno de Chile para asociarse al Comité en sus acuerdos, ó á la compañía Fideicomisaria por medio de un representante especial.

9.^a Este convenio se hará público solamente cuando lo determine el Comité de comun acuerdo con el Gobierno chileno.

10.^a Si el Comité juzgara conveniente hacer saber que se ha arribado á un convenio con Chile, no se citarán otras cláusulas que la 1.^a, 2.^a y 3.^a

11.^a No se considerará válido en toda su fuerza este convenio sino tres meses después de sancionado por el Congreso Peruano el contrato Grace Arantbar.

12.^a Si el Comité y el Gobierno Chileno, encuentran necesario, para que se cumpla el Contrato, hacer intervenir el predominio del Gobierno de Chile sobre el Perú, se especificará entre ambas partes el modo y la oportunidad de tomar ese paso.

Por fortuna para el Perú, á las muchas pruebas preexistentes que acreditaban plenísimamente la existencia real del memorandum, contradicha sin embargo la autoridad de TRES GOBIERNOS, vino á agregarse una de carácter auténtico y de tal manera contundente y persuasiva que ella sola ha destruido todas las maquinaciones y dado un solemne mentis á las negativas de que acabo de hacer referencia.

Mr. Wadington, Embajador Francés en Londres, había dirigido una protesta al Gobierno inglés, á nombre del suyo, con fecha 16 de Junio 1888, contra el mencionado memo-

randum de 27 de Diciembre de 1887, protesta que fué contestada por el Marqués de Salisbury evasivamente, pero sin negar la existencia del documento.

Semejante protesta, publicada en el «libro azul» y de la cual tenían copias las legaciones inglesa y francesa en Lima, vino, pues, á echar por tierra toda la armazon forjada para envolver en tinieblas un hecho que, si bien secreto en su origen, fué despues lanzado á todos los vientos de la publicidad. ¿En qué quedaban, pues, las aseveraciones de los gobiernos, inglés, chileno y peruano? ¿Y en qué las negativas de Donoughmore y de su Comité?.....

LA ACCION DEL GABINETE.

Nuestro Gobierno no se dió por vencido; y vais á ver á que medios ocurrió para oscurecer la verdad.

Dijo primeramente que el recorte de la «Melton Weekly Gazette» que contenía el memorandum habia sido falsificado en Lima y para comprobar este hecho, preparó un golpe de Teatro. El Ministro de Relaciones Exteriores arrojó repentinamente sobre la grande mesa de la Cámara un pequenomanajo de recortes de la «Melton Weekly Gazette» y un puñado de tipos y dijo: «ahí teneis el cuerpo del delito;» y luego nos contó una larga historia de cómo se habia hecho la falsificacion.

Maniobra fué esa esencialmente ridicula. Se propuso con ella el Gabinete probar que el memorandum no habia existido, y todo lo que probó fué que alguien habia mandado falsificar en Lima el recorte de la «Melton Weekly Gazette.» ¡Qué falta de sinceridad!—Una falsificacion ó una falsedad cometida, nada arguyen efectivamente ni contra el documento que se ha falsificado, ni contra el hecho que se ha pretendido falsear. Segun esa rara teoría, ningún documento, por auténtico que fuera, probaria nada, si era susceptible, como son todos, de ser falsificado; ni ningún hecho podria ser tenido como realizado, si posible fuese falsear otro semejante. Los autores de ese golpe de teatro merecen, con efecto, patente de invencion!

Y luego ¿qué significa eso de venir á representar comedias en el santuario de las leyes?

El señor Presidente—(sacudiendo la campanilla). Llamo al órden á su señoría. Los señores Ministros deben ser tratados con toda consideracion.

El Orador (continuando). Protesto contra esa llamada al órden, que re-

chazo con toda mi energia. Yo no hago sino repetir las propias palabras del Ministro de Relaciones Exteriores. El dijo que habia dado un golpe de teatro, y se felicitó de los resultados. Ahora agrego yo que «al santuario de las leyes no se viene á dar golpes de teatro, sino de verdad, de justicia, de convencimiento y de razon.»

Volviendo á mi calma, voy á entreteneros, refiriéndoos un interesante episodio de nuestra historia parlamentaria que tiene la mas perfecta similitud con el caso actual. Escuchad, que el episodio tiene su chiste.

Allá por los años de 1859 hallábase en este mismo salon reunido el Congreso de la República con el objeto de recibir del Gobierno importantes revelaciones que habian de conducirnos nada menos que á declarar la guerra al Ecuador. Presentóse entonces ante el Congreso el Ministro de Relaciones Exteriores de esa época señor Manuel Ortiz de Zevallos y, de buenas á primeras, arrojó sobre esa misma mesa un muñeco, lleno de alusiones despreciativas para nuestro Representante en Quito, muñeco que le habia sido á su vez arrojado por una de las ventanas de la Legacion en aquella ciudad. Semejante injuria, dijo el Ministro, y repitieron los miembros del Congreso, despues de registrar el muñeco, debe lavarse con sangre y la guerra se declaró. Este es, señores, un hecho histórico: hubieron en verdad otras razones para la declaratoria de guerra; pero lo del muñeco es tan cierto como lo del rollito de recortes y el puñado de tipos de ayer. Ambos fueron golpes de teatro: aquel costó mucha sangre; este ya veremos lo que costará.

Y dejando por ahora á un lado á la falsificacion denunciada y á los falsificadores, Englander y O^o, sigo adelante.

Otro medio empleado para desvirtuar los efectos del Memorandum, por lo menos en lo que al Gobierno concernia, fué el haberse asegurado por uno de los Ministros que el recorte de la «Melton Weekly Gazette» entregado al Presidente de la República por el señor Carlos Paz Soldán diez dias antes, fué el primero que llegó al conocimiento del Gobierno. Desgraciadamente el señor Ministro no se fijó en que estaba presente el Diputado por Moquegua, que inmediatamente se levantó de su asiento y dijo al Ministro: «alto ahí caballero: lo que Ud. dice no es verdad, porque hace cinco meses que yo entregué á U. otro recorte en que

el memorandum estaba consignado.—Perdone U. señor Diputado, contestó el Ministro, yo había creído que la entrega que Ud. me hizo de ese recorte fué confidencial.—«No hubo tal confidencia, replicó el Diputado, yo se lo entregué á U. en ejercicio de mis funciones».—Mas tarde, llegó á saberse, que desde Febrero del año pasado, el Gobierno había tenido noticia del Memorandum.

Para desvirtuar la protesta Waddington y la contestacion de Salisbury que demostraban, plenisimamente, la existencia del memorandum, el Gabinete ocurrió ademas á otros medios.

Dejaré antes consignada aquí la letra de ambos documentos, en su parte pertinente.

Dicen así:

PROTESTA WADDINGTON—JUNIO 16.

«El Gobierno de la República no ve razon suficiente para creerse satisfecho de las proposiciones formuladas por el Comité inglés en su memorandum de 27 de Diciembre de 1887, dirigido á hacer desaparecer las objeciones de Chile al Contrato Grace, memorandum del que he tenido hoy conocimiento por la primera vez».

RESPUESTA SALISBURY—JUNIO 22.

Señor Embajador:

He recibido la nota que V. E. me hizo el honor de dirigirme el 16 del presente, explicando las miras del Gobierno de Francia con respecto á los reclamos de los tenedores de bonos peruanos y me permito decir que el Gobierno de S. M. no ha cambiado en manera alguna su opinion ó alterado su actitud respecto del Gobierno de Chile en esta cuestion.

La accion del Gobierno Británico se dirige ahora á facilitar un arreglo entre el Gobierno de Chile y el comité de Tenedores de Bonos en Londres.

PRUEBAS PRESENTADAS POR EL GABINETE.

Examinemos ahora las pruebas presentadas por nuestro gabinete para destruir los documentos auténticos que preceden.

La primera prueba contra la existencia del memorandum es un oficio del Ministro Inglés en Lima en el cual dice que no cree en manera alguna en el carácter genuino del memorandum. Todo lo que, al respecto,

podia decirse á este Agente Diplomático, es ¿y por qué el marqués de Salisbury, al contestar la protesta Waddington que expresamente se referia al memorandum, manifestando su fecha y su objeto, no negó la existencia de dicho memorandum ni dijo siquiera que no era genuino? La opinion del Agente Diplomático de Inglaterra en Lima, no merece, pues, ser refutada.

Otra prueba adneida por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores contra la existencia del memorandum, es el haberlo negado el Gobierno chileno y el haber dicho el señor Ministro de Chile en Lima que su Gobierno nunca le dió noticia de semejante documento.

¡Aquí de alabar la inocencia de nuestros hombres de Estado!—Chile no pueda ni ha podido jamás reconocer públicamente la existencia de un documento redactado y acordado con el carácter de secreto. Pretender lo contrario, es suponer al Gobierno de Chile tan ligero y tan poco sensato como lo ha sido el nuestro en esta ocasion.

El gabinete presenta tambien como prueba contra la existencia del memorandum la negativa de Donoughmore, titulado representante de los Tenedores de Bonos. Vuelvo á alabar el candor de nuestro Gobierno que ha podido suponer un momento que el comité Tyler, reo de ese memorandum secreto, hubiese podido reconocerlo y confesarlo por medio de su apoderado en Lima, y mucho menos despues de la célebre declaracion del señor Denegri, Presidente del Consejo de Ministros en el Senado. Semejante pretension pasa ya los límites de la pobreza de espíritu.

En cuanto á ciertos cablegramas del marqués de Salisbury en los cuales niega tambien la existencia del memorandum, debo decirlos francamente que el alto y poderoso señor Salisbury no me merece fé alguna, desde que lo he visto incurrir en tantas y flagrantes contradicciones. Veremos las que en este momento puedo recordar.

Fué la primera, la aseveracion que hizo al comité de bonos peruanos (para que éste levantase su oposicion al empréstito chileno), de que el Gobierno de Chile estaba dispuesto á hacer un arreglo con él, hecho desmentido por el propio Gobierno de Chile, que al intento recibió amplias satisfacciones de Mr. Frasser á nombre del muy noble y poderoso marqués.

Fué la segunda, la aseveracion hecha al Gobierno peruano por el mis-

mo Salisbury de que estaba levantada la oposicion de Chile al contrato Grace Aranibar; hecho desmentido por Donoughmore á su llegada á esta capital, lo que dió origen al celebre Protocolo.

Fué la tercera, la aseveracion del mismo poderoso marqués de que el Sr. Donoughmore traia ámplios poderes de los tenedores de bonos; hecho desmentido con la presentacion de los poderes mismos que apenas prueban que Donoughmore representa al comité, sin que éste presente legalmente á los Tenedores.

Y es la cuarta, la negativa de la existencia del *memorandum*; hecho desmentido por él mismo, que al contestar la protesta Waddington, aceptó el hecho, dándole cierto género de explicaciones.

No me ocupo mas del marqués de Salisbury, porque lo creo innecesario: basta con lo dicho.

Voy á extenderme ahora un poco con los célebres y típicos cablegramas de nuestro Ministro Candamo. Esos sí que pueden arder en un candil.

¡Y qué Ministro, Santo Dios! ¡y qué Ministro!

El primer cablegrama dice así:

Enero 19.

Ministro Alzamora—Lima.

Gobierno francés no tiene conocimiento de ningún memorandum ajustado entre Chile y tenedores que haya podido motivar una protesta determinada de Waddington.

Candamo.

Segun este cablegrama, el gobierno francés estaba en bábila.

Leamos ahora el segundo:

Enero 19.

Ministro Alzamora—Lima.

Notas Waddington son consecuencia de órdenes dadas por gobierno francés á sus representantes de protestar, en general, contra todo arreglo ó proyecto de arreglo entre tenedores y gobierno peruano ó chileno, con prescindencia de intereses franceses; pero gobierno francés me autoriza á telegrafiar á Lima que no tiene conocimiento de ningún memorandum ajustado entre tenedores y Chile.

Candamo.

Vá saliendo de bábila el gobierno francés; ya sabe que Waddington protestó del *memorandum*, pero no tiene conocimiento del mismo *memorandum*. El señor Candamo va, pues, enredando el asunto, porque no es posible creer que lo enrede el muy circunspecto gobierno francés, ni el

grande hombre de Estado Mr. Waddington.

El siguiente cablegrama de Candamo prueba que antes de él, no sabía de que se trataba. Dice así:

Paris, 21 de Enero de 1889.

Ministro Alzamora—Lima.

Sírvase telegrafiarle la parte de la nota Waddington 16 de Junio que trata del memorandum 27 Diciembre 87.

Candamo.

Telegrafíada esa parte por el Ministro de Relaciones Exteriores, el señor Candamo dió el gran golpe con el cablegrama siguiente:

Paris, Enero 23 de 1889.

Ministro Alzamora—Lima.

Verificacion hecha en el Ministerio francés me informa hoy que nota Waddington 16 de Junio se refiere en efecto al memorandum de 27 de Diciembre de 87 y que gobierno francés tuvo conocimiento del memorandum, por la publicacion en los diarios de Lima de 12 de Marzo de 1888.

Candamo.

Este último cablegrama de nuestro Ministro en Paris, corta completamente el nudo gordiano de la cuestion. Quedan por él desmentidos el primero y segundo cablegramas de 19 de Enero. Por el último, el Gabinete francés sale completamente de bábila y lo sabe todo: no solo lo que ha sucedido, sino hasta lo que sucedió. La verdad es que nuestro Ministro Candamo ha hecho representar en este asunto al Gobierno francés el papel mas ridículo, llegando por último á hacerle decir que tuvo conocimiento del memorandum por la publicacion que de él hicieron los diarios de Lima. ¡Vaya con un tupé sin ejemplo en los anales diplomáticos!!!

Pero no es lo extraño en este asunto el que el señor Candamo haya enviado á nuestro Gobierno tantos y tan contradictorios é inverosímiles cablegramas, que todos ellos contienen un fondo evidentemente falso: lo extraño es que haya Gobierno que tenga á sus órdenes á semejante diplomático, y que hasta este momento el señor Candamo no haya sido destituido.

En el primer cablegrama, dijo que el Gobierno francés nada sabía de la protesta Waddington y del memorandum que la motivó. Esto es simplemente absurdo y falso.

En el segundo, dice que la protesta es cierta, pero que el Gobierno francés no conoce el memorandum que

fué la causa. Esto es..... inculcable. ¿Cómo puede un Gobierno serio decir que conoce un documento y que ignora su contenido?

En el tercero pide informes. ¿Y por qué no los pidió antes para conocer siquiera el asunto cuyo esclarecimiento se le encomendaba?—¿Qué tal Ministro!

En el cuarto, finalmente, resulta que el Gobierno francés conoce la protesta Waddington y el memorandum que la motivó; pero agrega que tuvo noticias del último por publicaciones hechas en los diarios de Lima.—¿Puede tolerarse esto? ¿Dónde estamos?—Un Gobierno como el francés y que es uno de los Gobiernos mas serios del mundo, con un Gabinete compuesto hoy de grandes hombres de Estado y con una notabilidad como Waddington en su embajada de Londres, conoció el memorandum por los diarios de Lima! ¡¡¡Y en esa noticia fundó una protesta! ¡¡¡A quién sino al señor Candamo pudo ocurrirle jamás semejante inconveniencia? Que eso pudiese suceder alguna vez entre nosotros, que somos una República y que en estos momentos estamos dando pruebas de lijereza y liviandad, pase; pero que un Gobierno francés lea una noticia en los diarios de Lima, y fundado en esa noticia, ordene á su Embajador en Londres que formule una protesta solemne, eso, señores, es completamente inverosímil y por consiguiente inadmisible.

Retiro la pequeña ofensa que me parece acabo de hacer á los hombres que nos gobiernan; y bien pensado el asunto, niego, rectificándome, que en el Perú mismo pudiera encontrarse un hombre que cometiese la aberración de fundar una protesta diplomática ante otro Gobierno en noticias comunicadas por diarios, cual quiera que fuese la respetabilidad de ellos. En cuanto al Gobierno, eso puede considerarse políticamente como imposible.

Y ya que he analizado, aunque ligeramente, las pruebas aglomeradas por el Gabinete actual contra la existencia del célebre memorandum, voy á añadir á las que antes he dado en favor, algunas de carácter concluyente. Me refiero á las reclamaciones del Gobierno francés á que han dado lugar los cablegramas del señor Candamo y las palabras vertidas en esta tribuna por el Ministro de Relaciones Exteriores. El Gobierno francés justa y profundamente indignado contra la conducta de ambos personajes peruanos, ha dado orden á su Representante en Lima para que

haga las reclamaciones convenientes; y ha llegado á mi noticia que ellas estan fundadas sobre el hecho de que ni el Gobierno francés, ni su Ministro en Lima han negado jamas la existencia del memorandum. Ignoro los términos del oficio que se ha pasado á nuestra cancilleria; pero puedo responder de que el fondo es el que acabo de indicar.

Y si tal es la actitud del Gobierno francés y en ese sentido se han hecho declaraciones por su Representante en Lima, ¿a qué quedan reducidas las palabras vertidas por el Ministro de Relaciones Exteriores en esta tribuna, refiriéndose, para comprobar la no existencia del memorandum, al testimonio del Gobierno francés y de su Ministro en Lima?...

En cuanto al señor Candamo, á sus cablegramas y á su conducta, preferible es tambien callar, ya que no encuentro palabras bastante enérgicas, pero corteses, para calificarla. Lo que Candamo ha hecho solo puede hacerse en el Perú.....

Observo que son las 11 y media p. m. y que es hora de concluir.....

Las dos resoluciones que.....

El señor Presidente.—Se levanta la sesion.

Teran las once y cuarto de la noche.

Por la redaccion—

RICARDO ARANDA.

Sesion del Viernes 1.º de Febrero de 1889.

SUMARIO.—Deuda externa (presente el Consejo de Ministros); cláusula 1.ª del contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de Bonos Peruanos, modificada por la mayoría de las Comisiones de Hacienda y Obras Públicas.

(Presidencia del Sr. Valle.)

Abierta á las tres de la tarde, fué leída y se aprobó el acta de la anterior, con las siguientes observaciones:

El señor Fuentes Oastro, que no constaba, que manifestó en la sesion anterior, que, habia asistido sin faltar á una sola á las sesiones de la Legislatura; y que en la del miércoles, dió aviso que vendria un poco tarde como en realidad lo efectuó.

Indicó tambien su señoría que en la última votacion nominal de la sesion anterior, se habia cambiado el orden de la lista; pues los señores que aparecian votando por el *et* opinaron porque el señor Quimper ha-